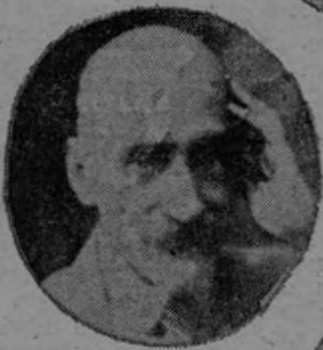
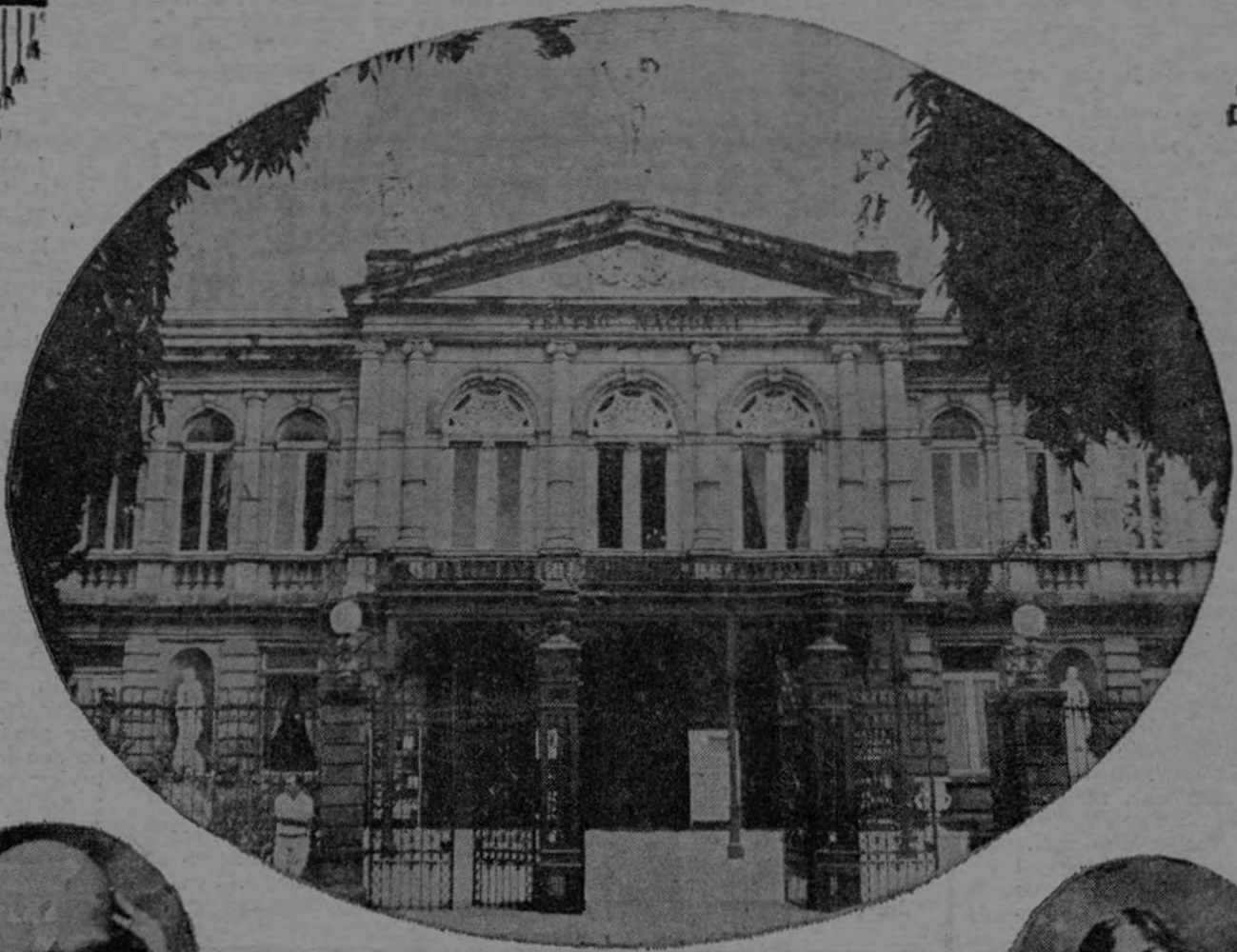


# 75

## ANIVERSARIO

# TEATRO NACIONAL



1897

1972

Editado por  
Corporación de  
Relaciones Públicas, S. A.

# Los proyectos para un Teatro Nacional

No deja de ser significativo que, apenas en los albores de la vida republicana, los costarricenses tuvieron ya la inquietud por dotar a la ciudad capital de un teatro en el cual pudieran presentarse espectáculos de todo género artístico.

Dos años después de que en 1848 Costa Rica se declaró República, se inició la construcción del primer teatro capitalino en abril de 1850. Esto ocurría durante el Gobierno de don Juan Rafael Mora. Aquel teatro llevó el nombre del gobernante.

El "Teatro Mora" estuvo situado donde ahora convergen la avenida segunda y la calle sexta; o sea, cien varas al Norte del Registro Civil, frente al sitio en que por tantos años estuvo el Palacio de Justicia.

La construcción del "Teatro Mora" se realizó relativamente en poco tiempo, pues la obra se inició en abril y quedó terminada en diciembre.

El anhelo de los josefinos de tener un buen teatro, había encontrado eco en el gobierno anterior al de don Juan Rafael Mora.

Efectivamente, el Gbno. del Fundador de la República, doctor don José María Castro, trató de financiar la construcción de un teatro, en 1847. Pero el proyecto fracasó, porque los capitalistas no lo apoyaron.

Llama la atención el hecho de que, dentro de una sociedad apenas en formación, en el "Teatro Mora" se presentaban, uno tras otro, importantes espectáculos. Las presentaciones artísticas se interrumpen al llegar el año 1856, en que sobreviene el período de la guerra, que se extiende a 1857, junto con el flagelo de la epidemia del cólera.

Pasado ese período de calamidad nacional, siguen llegando espectáculos al "Teatro Mora". Sucesos políticos determinaron que, en 1861, se cambiara el nombre de aquel coliseo, por el de Teatro Municipal.

Al año siguiente, el Municipal presenta la primera compañía de ópera que vino al país, la Compañía Lorini. Espectáculos de diversos géneros siguen presentándose en el Municipal, a veces con buen éxito, y en otras, con muy malos resultados financieros.

Pero es lo cierto que en el público costarricense se había desarrollado, con buen suceso, la afición por el teatro. Lo demuestra el hecho de que varias compañías teatrales vinieron de otros países, en diferentes épocas, a realizar temporadas. Opera, zarzuelas, comedia, marionetas, y hasta exhibiciones de animales amaestrados desfilaron por el escenario del Municipal, hasta que el Teatro fue destruido en 1888 a causa de un incendio.

## Primer proyecto sobre el Teatro Nacional

Diez años antes de que el Municipal fuera destruido por el fuego, el Gobierno de don Tomás Guardia había dispuesto la construcción de un Teatro Nacional. Lo hizo, por medio de decreto publicado el 16 de noviembre de 1878.

La feliz idea del Presidente don Tomás Guardia fue aparejada por la acción inmediata. Al día siguiente de publicado el decreto, el Ministro de Hacienda, Comercio y Fomento, don José Manuel Argüello, publicaba licitación pública para el suministro de un millón de ladrillos de barro quemado. Ese millón de ladrillos se invertirían en la construcción del Teatro Nacional.

El Decreto N° 114 de 16 de noviembre, dice textualmente: "El Poder Ejecutivo, atendiendo a que el actual Teatro Municipal, no corresponde por sus dimensiones y arquitectura al aumento de la población, a la riqueza del país y a las exigencias del buen gusto; a que bajo el punto de vista económico, la construcción de un Teatro Na-

cional será un nuevo recurso para la actividad de los obreros que de día en día aumentan atraídos por la creciente prosperidad de la República; a que la buena situación del Tesoro hace posible la erogación de esos gastos sin alterar en nada el presupuesto destinado a la conclusión del Ferrocarril al Atlántico y algunas otras obras públicas ya emprendidas; y cediendo al deseo general de obtener esa positiva obra, ACUERDA: construir el Teatro Nacional en el Parque de la Estación y al efecto adopta y aprueba el plano del arquitecto don Gustavo Casalini. T. Guardia, Presidente. El Secretario de Hacienda, Comercio y Fomento: Argüello".

Tres años después murió el Presidente don Tomás Guardia, y no sabemos por qué razones, el pro-

yecto del Teatro Nacional no siguió adelante.

## Idea que se hace realidad

Corría el año 1890. El Presidente don Bernardo Soto había depositado el poder en el distinguido galeño doctor Carlos Durán Cartín, mientras se celebraban las elecciones. Fue entonces cuando un grupo numeroso y selecto de comerciantes y agricultores puso en manos del doctor Durán, como Primer Designado en Ejercicio de la Presidencia de la República, el histórico documento en el cual se comprometían a pagar un tributo sobre la exportación de café, para que con el producto de ese impuesto fuera financiada la construcción de un Teatro Nacional. El documento decía lo siguiente:

"Los infrascritos, comerciantes y agricultores, deseosos que se construya un teatro para descanso y solaz de la población; convencidos de que una capital de la cultura de ésta no puede estar privada de un centro como ese, y de que las rentas nacionales no producen un superávit para destinar a la realización de la obra, ofrecemos pagar con tal objeto, y mientras sea preciso, cinco centavos por cada arroba de café que se exporte, lo cual produce aproximadamente setenta mil pesos anuales, siempre que se convierta por ley el ofrecimiento que hacemos en impuesto general sobre la exportación de café, ya para edificar el teatro paulatinamente en proporción al rendimiento anual del impuesto, ya para responder con él del valor de la obra, si hubiere necesidad de emprestar la suma en que se calcule el precio del edificio. Sirvase el señor Designado aceptar nuestro ofrecimiento y proceder como lo estime conveniente. Somos de ustedes atentos servidores:

S. A. Federico S. Guzmán, por Herrán Hnos.; Cleto González Víquez; F. M. Millet; Luis Ellinger y Hno.; F. Esg. y Cia.; J. R. Troyo y Cia.; José M<sup>a</sup> García; Salvador Lara; Jaime G. Bennett; Mariano Montealegre; Juan Hernández; Walter J. Ford; G. Herrero y Cia.; Macaya y Rodríguez; Montealegre y Carazo; Wm. Lacheur Lyon; Ricardo Montealegre; Francisco Alvarado C.; P. J. Alvarado; Pedro Terrés; A. Gallardo; L. F. Jiménez; Gordiano Fernández; Rosario F. de Fernández; Echeverría y Castro; J. R. Mata; Félix A. Montero; Pagés, Cañas y Cia.; Ortuño & Cia.; Cecil Sharpe; Uribe y Batalla; José Antonio Lara; R. Cortés; A. Collado; José Joaquín Trejos; Julio Piza; Ric. F. Cooper; A. E. Jiménez; Máximo Fernández; F. Peralta; Walter J. Field; José Mercedes Rojas; J. Alfaro; Juana A. de Echeverría; Miguel Brenes; Ascensión Vargas; Francisco Vargas. San José, 19 de marzo de 1890".

El 8 de mayo de ese mismo año asumió el Poder el Lic. don José Joaquín Rodríguez, y el doctor Durán puso en manos del Presidente la gestión de los agricultores y comerciantes. Con celeridad que es digna de reconocimiento y gratitud, el Presidente Rodríguez envió al

Congreso Constitucional el proyecto de Decreto por medio del cual se ordenaba la construcción del Teatro Nacional. El 28 de mayo, aparecía el decreto legislativo y al día siguiente, el Presidente Rodríguez le puso el "ejecútese" que lo convirtió en ley.

Desde que Costa Rica fue República, hubo el anhelo de que San José tuviera un buen Teatro Nacional.

Don Tomás Guardia fue el primer gobernante que dispuso la construcción de un Teatro con capacidad para tres mil personas.

Agricultores y comerciantes sugirieron al Gobierno del Doctor Durán el establecimiento de un tributo sobre la exportación del café, para que el proyecto se realizara.

Bajo el Gobierno del Lic. José Joaquín Rodríguez se declaró "Obra Nacional el Teatro de la Capital de la República".

Un Teatro que es obra de todos los costarricenses.

## Obra de los costarricenses

En ocasiones se ha comentado que los cafetaleros fueron quienes hicieron el Teatro Nacional para disfrutar de él. Consideramos que tal afirmación no debe hacerse en sentido tan particularizado. Aquellos agricultores y comerciantes que formularon la gestión ante el Primer Designado doctor don Carlos Durán, representaban a un vasto sector de la población costarricense, que sentía la necesidad imperiosa de que la capital de la República tuviese un teatro, como vínculo importante con el desarrollo de la cultura nacional.

Los cafetaleros hicieron suya aquella inquietud social y decidieron que se gravara con un impuesto la industria más próspera del país, la del café, de la cual eran ellos sus más importantes exponentes, para financiar la empresa del Teatro.

No fue, pues, un afán clasista el que guió a ese grupo de estimables ciudadanos en su bien intencionada gestión ante el Gobierno.

De otra parte, cabe considerar que de nada habría servido tan espontánea propuesta, si los gobernantes se hubiesen mostrado sordos a las inquietudes culturales y progresistas de sus gobernados.

Afortunadamente, tal iniciativa fue acogida, con decidido entusiasmo, por quienes ejercían el gobierno de la República, desde que se concibió la idea de construir el Teatro Nacional, hasta que éste fue concluido y estrenado.

No podrían escatimarse elogios para el doctor don Carlos Durán, para el Lic. don José Joaquín Rodríguez y para don Rafael Iglesias, por el apoyo decidido, firme y constante que dieron a la iniciativa de los agricultores y comerciantes.

Puede ser que se incurriera en falta de visión al calcular la capacidad del coliseo, y en ubicarlo en el área reducida de sólo media manzana de terreno; pero es lo cierto que no se regatearon esfuerzos ni recursos oficiales para que la obra fuese digna de admiración por propios y extraños.

De manera, pues, que ese Teatro Nacional del cual nos vanagloriamos los costarricenses, puede afirmarse que se levantó con el concurso de todos, sin distinciones de clases ni de ocupaciones, con el asentimiento unánime de la ciudadanía, manifestado al través de sus gobernantes y de sus diputados.

Por eso no vacilamos en afirmar que el Teatro Nacional es obra de todos los costarricenses.

## Texto del decreto

### "DECRETO N° XXXIII.

El Congreso Constitucional de la República, a iniciativa del Poder Ejecutivo, y considerando, que la construcción de un Teatro Nacional en esta ciudad es una necesidad social reclamada por la civilización del país; que por otra parte esa mejora se solicita por considerable número de comerciantes y agricultores del mismo, que ofrecen contribuir voluntariamente con el impuesto de veinte centavos por cada cuarenta y seis kilogramos de café que se exporte; que esa circunstancia quita al impuesto que adelante se establece el carácter de odioso que tiende a gravar los productos de la industria nacional, DECRETA: Artículo primero: Declárase Obra Nacional el Teatro de la Capital de la República. Artículo segundo: Facúltase al Poder Ejecutivo para invertir del Tesoro Nacional en la construcción del Teatro Nacional hasta la cantidad de doscientos mil pesos. Artículo tercero: Para llevar a cabo esta obra establécense el impuesto de veinte céntimos por cada cuarenta y seis kilogramos de café que se exporte, cobrable por todo el tiempo que sea preciso para cubrir el presupuesto del Teatro, y llenado éste, quedará extinto. Artículo cuarto: El Poder Ejecutivo reglamentará la forma de la recaudación del impuesto. Artículo quinto: Para acelerar los trabajos de la obra, se faculta al mismo Poder Ejecutivo a fin de que levante un empréstito interior o exterior, hasta por la cantidad de doscientos mil pesos, que pagará con el producto del impuesto, el cual puede dar en garantía de pago. AL PODER EJECUTIVO. - Dado en el Salón de Sesiones del Palacio Nacional, en San José, a los veintiocho días del mes de mayo de mil ochocientos noventa.

Francisco M<sup>a</sup> Iglesias, Presidente. J. Vargas M., Secretario. Félix Mata V., Secretario."

*LA VIDA PASA. El cuerpo y el alma se desvanecen como las olas. Los años dejan su huella en la carne del árbol que envejece. El mundo entero de las formas se gasta y se renueva.*

*Tú sola, Música inmortal, no pasas. Tú eres el mar interior. Tú eres el alma profunda. En tus claras pupilas no se refleja el rostro melancólico de la vida. Como un rebaño de nubes se aleja de ti el cortejo de los días ardientes, helados, febriles, fugitivos, que ahuyenta la inquietud. Sólo tú no pasas. Estas fuera del mundo. Constituyes por ti sola un mundo. Tú tienes tu sol, tus leyes, tu flujo y tu reflujo. Posees la paz de las estrellas que trazan en el campo de los espacios nocturnos su rasgo luminoso, arados de plata conducidos por la mano segura del labrador invisible.*

*Música, virgen madre que llevas en tus entrañas immaculadas todas las pasiones, que encierras el bien y el mal en el lago de tus ojos del color de los juncos, del agua verde pálida que fluye de los glaciares, tú estás por encima del bien y del mal. Quien se refugia en ti vive al margen de los siglos: la sucesión de los días no será para él más que un día infinito, y la muerte, que todo lo muerde, se romperá los dientes.*

*Música que acunaste mi alma dolorida, haciéndola firme, tranquila y alegre al inundarla de amor y de bondad, quiero besar tu boca para, esconder mi rostro entre tu cabellera de miel, apoyar mis pupilas abrasadas en la dulce palma de tu mano. Cuando cerramos los ojos y nos callamos veo la luz inefable de tus ojos, bebo la sonrisa de tus labios mudos, y acurrucado sobre tu corazón escucho el palpitar de la vida eterna.*

ROMAIN ROLLAND

Hace setenta y cinco años, hombres de gran visión actuaron positivamente y legaron a las futuras generaciones nuestra máxima obra arquitectónica, el Teatro Nacional, a través de la cual los más grandes intérpretes del arte de la música han contribuido a la cultura del pueblo costarricense.



MUSICA Y SONIDO S.A.

Nos preocupamos por hacer del mundo una bella melodía.

# Veinte millones de colones vale el Teatro Nal.

El costo del terreno en que está construido es de casi cinco millones de colones.

Desde 1950 se viene efectuando la restauración del Teatro con obras de gran valor.

Las reparaciones actuales comprenden sustitución de vigas, y de la madera víctima del comején, restauración de las pinturas en los plafones y del dorado de las ornamentaciones.

## BREVE RESEÑA SOBRE LA CONSTRUCCION DEL TEATRO

Notables artistas tuvieron a su cargo la ejecución de las muchas obras artísticas que contiene el Teatro.

Como queda dicho, en el mes de mayo de 1890, el Gobierno presidido por el licenciado don José Joaquín Rodríguez sancionó la Ley que autorizaba al Poder Ejecutivo para la construcción del Teatro Nacional.

Se echa de ver que a los gobernantes de la época les interesaba de verdad que el Teatro Nacional llegara a ser pronto una obra real, pues en ese mismo mes de mayo el Gobierno integró una Junta de Vigilancia para la construcción correspondiente.

La Junta fue integrada por los señores Gorgonio Herrero, Miguel Ángel Velásquez, Guillermo Steinvorh, Mariano Montealegre y Santiago Federici.

Desde ese momento, es destacada la labor que en la construcción del coliseo tuvo don Rafael Iglesias Castro, yerno de don José Joaquín Rodríguez y Ministro del Gabinete. Don Rafael fue encargado por el propio Presidente Rodríguez, para que se encargara de acelerar todo lo concerniente a la realización de aquella obra.

Era entonces Ministro de Costa Rica en Europa don Manuel María de Peralta, varón insigne que sirvió a nuestro país con absoluta devoción y desinterés. El nombre de Costa Rica fue honrado en todas las Cortes de Europa, al través de la ilustre representación de don Manuel María de Peralta.

A él le encargó el Gobierno que buscara a los mejores arquitectos para que prepararan los planos del Teatro Nacional. Así lo cumplió don Manuel María y fueron arquitectos belgas los que se encargaron de elaborar esos planos. Las estructuras metálicas fueron fabricadas en Bélgica.

Para dirigir la construcción de ese edificio, fueron escogidos tres ingenieros costarricenses dignos exponentes de su profesión. Eran ellos: don Luis Matamoros, don Miguel Ángel Velásquez y don Nicolás Chacarría. Jun-

to con ellos, trabajaban dos arquitectos alemanes radicados aquí en ese entonces, los señores Pedro y Fernando Reigh. Ellos se encargaron de la parte de arquitectura. Como maestro de obras, fue designado don Antonio Varela, que era todo un maestro en materia de construcciones.

## OBREROS ESPECIALIZADOS

Oigamos lo que dice el escritor Alfonso Ulloa Zamora, sobre la construcción de aquel edificio:

"Cuando en enero de 1890 comenzaron los trabajos de su edificación (del Teatro Nacional), El Heraldo, periódico de entonces, clarineó la buena nueva: "Por fin, llegó el anhelado día. El lunes se comenzó a derribar la casa que fue de doña Ana Fernández y otros edificios, para dar campo a los cimientos del nuevo Teatro.

"Con aquellos cimientos se iniciaría la más deliciosa comedia de equivocaciones que ha vivido Costa Rica. Un pequeño país, con una aldea por capital se entregaba de lleno a la realización de una obra cuya magnitud, dentro de lo económico, estaba muy lejos de prever.

"Pero por entonces nadie iba a detenerse a pensar en esas cosas. Eran tiempos de fé. De fe de costarricense viejo. Por eso hoy nos resulta conmovedor lo que respecta al costo de la obra — por lo menos cuando estaba en sus albores — pregonaban los diarios de la época: "Para la construcción del edificio se han calculado doscientos mil pesos..." "¿Doscientos mil pesos? Bueno, aunque nuestra moneda a finales de siglo valiera lo suyo, ¿no es éste un magnífico prólogo para una comedia de equivocaciones?"

Sigue diciendo el escritor Ulloa Zamora:

"Cuando ya los muros iban alcanzando una regular altura, se comprendió que para poder continuar los

trabajos, se requería algo que no abundaba en Costa Rica: mano de obra altamente especializada. Claro que nuestro embajador en París, don Manuel María de Peralta, movilizándose de la Ceca a la Meca, estaba ya en tratos con pintores, decoradores, y, naturalmente, gestionando mármoles, bronce y fierros.

"Pero como nunca en el país se había intentado una obra como aquella, y el granito, como piedra para el arte se las trae de difícil, también una avanzada de cincuenta maestros de obra ingresó a Costa Rica, procedentes de la bella Italia: los Andreoli, los Rampazzini, los Doninelli, los Albertazzi, Bottoni... Hoy son nuestros. Tan costarricenses".

## LLEGARON LOS DECORADORES

"También llegaron, atiborrados de imaginación y de secretos policromos, los que se encargarían de revestir aquellos cielos y aquellos muros con la magia del colorido y de la forma: Piagnini, Fontana, Serra, Villa, Ferrario, Pallini; Ruscalli... Todos italianos. Todos muy dueños y señores de su arte.

"Fontana, por ejemplo, posteriormente marcharía a decorar el Teatro de la ópera de Moscú. Pero debemos también agregar a esa lista el nombre del maestro español como si dijéramos nuestro — don Tomás Povedano. Cuando no España: La noble y vieja madre no podía estar ausente de aquella cita. Los pinceles y la paleta de Povedano clavarían para ella una pica más en aquel Flandes del Arte".

"Lo que siguió fue sencillamente todo un espectáculo. Un espectáculo ingenuo y delicioso. La aldehuela que por entonces era nuestra Capital, comenzó a con templar, con ojos de asombro, cómo iba ordenándose todo aquello que en un principio le había parecido solo un desmesurado

bric a brac de cosas fugadas de algún cuento. Los jaspes de los mármoles de Torino brillaban, con matices insitados, a la luz tropical. ¿Y los bronceos? ¿Y el lancero de las verjas? ¿Y las delicadas estatuas! Ah! Pero es que el granito de Cartago y el mollejo de las Mercedes servían para algo más que para construir aceras".

Nuestros modestos picapedreros y canteros asimilaban, en un tris, todos los recursos y secretos de aquellos maestros de obra europeos, a cuyas órdenes les tocó en suerte trabajar. Los barandales de las iglesias de algunos pueblos nuestros, y una que otra tumba olvidada por ahí, dan buena fe de ello. Hasta llegaron a rebautizar, a la costarricense y para siempre, a varios de los instrumentos usados en el oficio. Desde entonces, fue cosa ya común oírlos decir en el ajeteo del diario trabajo: "Mirá, pásame la bucharda". Se referían a la "boucharde" marzo estriado que se usa para devastar la piedra".

Hasta aquí, los interesantes comentarios del escritor Alfonso Ulloa Zamora, que nos hemos complacido en reproducir dentro de esta reseña. Los comentarios de Ulloa Zamora, revelan no solo un paciente estudio sobre la historia del Teatro Nacional, sino que están escritos en un lenguaje ameno y original.

## OTROS COLABRADORES DE PRIMER ORDEN

De los técnicos que fueron traídos para la construcción del edificio, el ingeniero Alejandro Rampazzini fue el que tuvo a su cargo la dirección de los trabajos en armadura de hierro e instalaciones eléctricas. Como decoradores técnicos, figuraban los artistas Serra, Ferrando, Andreoli, Guevander, Fontana y Ferrario. En la ornamentación, el ar-

quiteo Francisco Tenca y los pintores Tomás Povedano, Enrique Echandi y Anselmín Chinchilla.

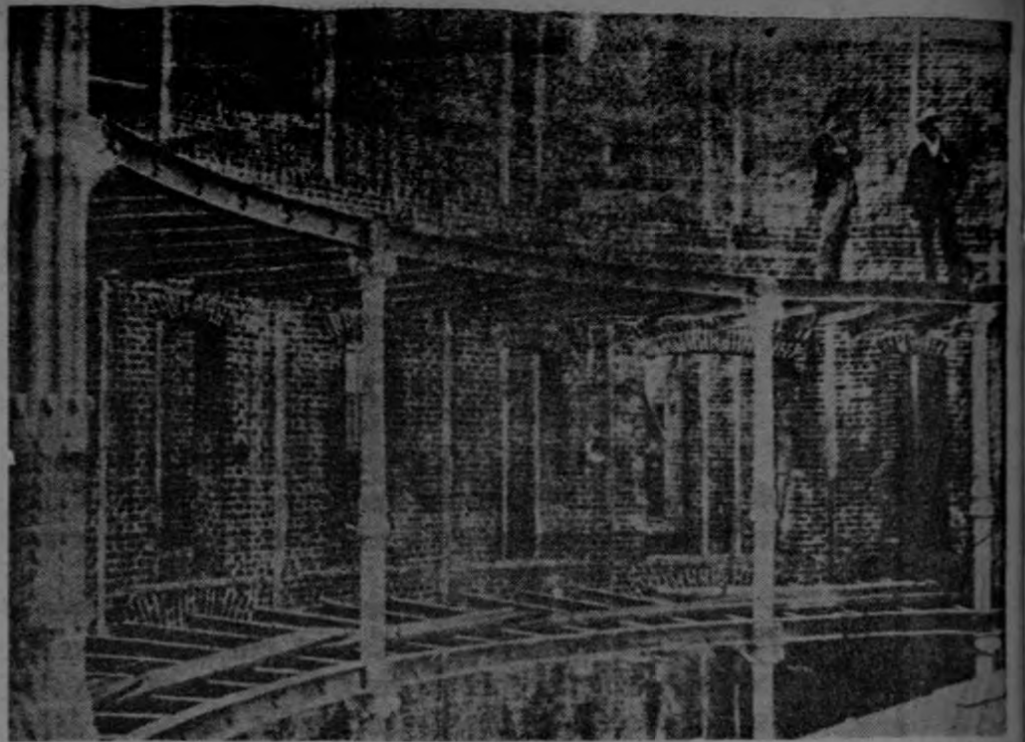
## COSTO DE LA PROPIEDAD

Según datos emanados del Registro de la Propiedad, el inmueble donde está ubicado el Teatro fue adquirido a un costo de sesenta y tres mil pesos, por compra de los 3.910 metros cuadrados que tiene de superficie el terreno. Se calcula que actualmente ese terreno tiene un costo aproximado de 1.250 colones el metro cuadrado, lo cual daría un costo total de casi cinco millones de colones a esa propiedad del Estado. Asimismo la construcción del Teatro tuvo un costo de un millón cuatrocientos sesenta mil pesos oro (1.460.000). Lo que equivalía a ..... ₡ 3.139.000.00. Se calcula que hoy costaría cinco veces más, o sea la suma de ₡ 15.695.000.00. Por este terreno y a la construcción se les atribuye un costo de veinte millones y medio de colones.

## SUNTUOSO EDIFICIO

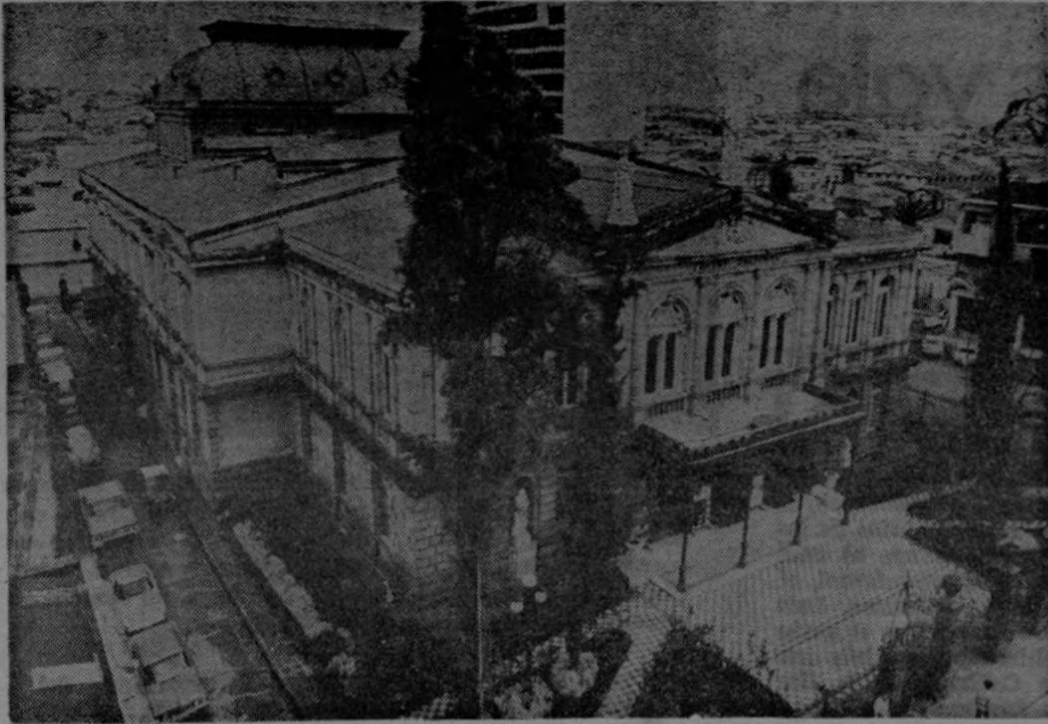
El empeño que pusieron los gobiernos de don José Joaquín Rodríguez y de don Rafael Iglesias Castro, así como el concurso de tantos y destacados profesionales, artistas y obreros, nacionales y extranjeros, hicieron que el edificio, al terminarse, quedara convertido en una obra maestra. En todos sus detalles el Teatro es una verdadera joya. Hasta sus cristales, las puertas, todo ostenta, enlazadas las iniciales T.N. (TEATRO NACIONAL). El foyer es un regio salón que nada tiene que envidiar a sus similares en Europa. Los plafones originales de este foyer son del gran pintor italiano Luigi Vignani y constituye un tríptico que representa "La Aurora", "El Día" y "La Noche". Los mármoles, estatuas y lunas venecianas, son de

Pasa a la Pág SEIS

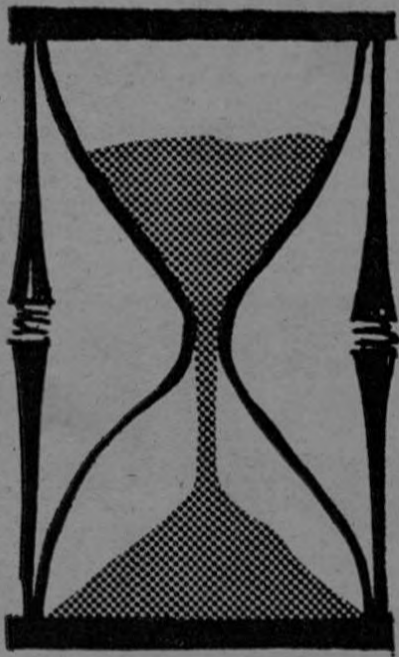


La sala de espectáculos en construcción. Una herradura perfecta, clásico estilo de los teatros de ópera del siglo XIX. Al terminarse presentará un aspecto imponente por su admirable ornamentación.

El ingeniero Miguel A. Velásquez y el maestro de obras Don Antonio Varela observan el progreso de la obra.



Se comenzó la construcción  
en el año **1891.**  
Se inauguró en 1897.



En aquel tiempo no se conocía la prefabricación y el tiempo no contaba.

Ahora el tiempo sí cuenta.

La prefabricación acelera las construcciones y economiza.



**PRODUCTOS DE CONCRETO, S. A.**

Apartado 362 San José, Costa Rica.

Teléfono 21-17-94.

# Veinte millones de colones vale el Teatro Nal.

Vista de la Pág. CUATRO

del era singular.

La sala de espectáculos al estilo de los teatros europeos, es suntuosa y de acústica perfecta. La araña ornamental de luces que figura en el centro de dicha sala, es originalísima y de gran efecto.

El plafón de esa sala, es obra de notable pintor italiano Arturo Fontana y fue pintado en Milán. El piso de la platea quedó acondicionado en tal forma que, mediante una magnífica maquinaria situada en el foso, la platea puede levantarse y quedar al nivel de butacas y palcos. Esto sirvió para que durante muchos años, en el Teatro Nacional se efectuaran elegantes bailes, para los cuales en el escenario se acondicionaban los decorados de una gran sala, estilo imperial, con varias arañas de luces. Dentro de esa gran sala, se instalaban las orquestas que amenizaban los bailes.

La escalinata principal que conduce al foyer es también obra de refinado gusto artístico, con sus balaustadas y gradas de mármoles con jaspes de colores. El pintor milanés José Vila fue el encargado de pintar los plafones que coronan esa escalinata con atrayentes alegorías sobre motivos costarricenses. Allí mismo figuran también tres medallones que son obras admirables del maestro Tomás Povedano.

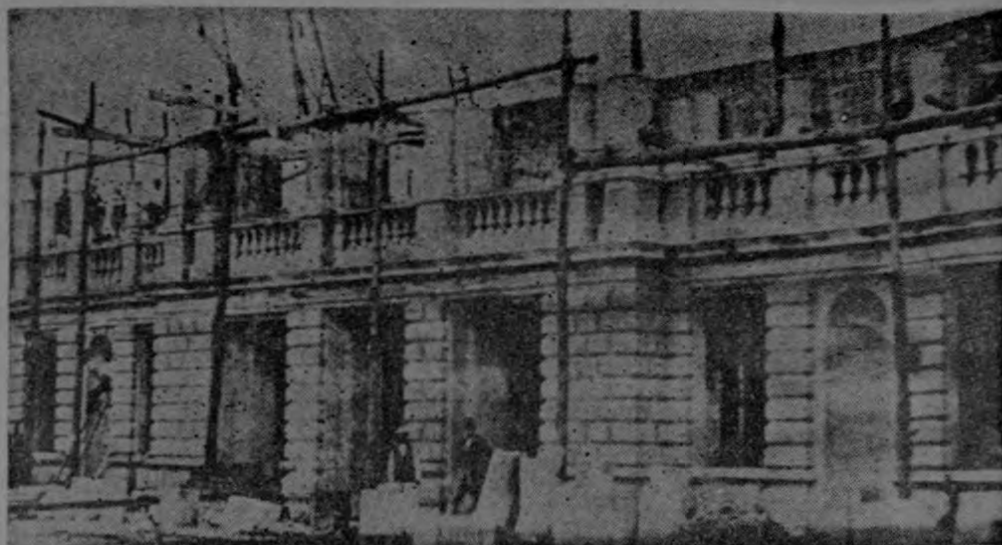
## NUMEROSAS OBRAS DE ARTE

El Teatro quedó así convertido en un compendio maravilloso de obras de arte, no solo en pintura, sino en escultura y ornamentación. Sobre el tímpano de

su fachada, hay tres figuradas descollantes que, respectivamente, simbolizan la danza, la música y la fama. Son obras del escultor italiano Pietro Bulgarelli. Y en dos hornacinas, situadas a ambos lados de las puertas de entrada al edificio, figuran, en mármol, el genio de la música, Luis Van Beethoven, y el genio de la literatura española don Pedro Calderón de la Barca. Ambas son obras del escultor italiano Adriático Frioli. Del escultor genovés Piero Capurro, son otras dos bellas estatuas de mármol situadas en el vestíbulo. Ellas representan la comedia y la tragedia. Cerca de esas estatuas fue colocado después un grupo escultórico en mármol de Carrara, del escultor costarricense Juan Ramón Bonilla que representa a una madre con su niño en brazos. Ese grupo escultórico obtuvo primer premio en un concurso internacional efectuado en Milán, en el año ... 1907. En dos salas adyacentes, al vestíbulo, también fueron pintados hermosos plafones, uno de ellos, del pintor Carlo Ferrario. Tanto en el foyer, como en los cielos de la alta galería, fueron pintados estupendos medallones que son retratos de grandes músicos y literatos. Repetimos: todos los detalles del Teatro fueron esculpulosamente cuidados, a fin de que el coliseo resultara, como resultó, un joyero de obras de arte.

## OTROS DETALLES

Las dependencias del Teatro, las que no son para estar expuestas a la vista del público, también merecieron especial cuidado por parte



Fachada del Teatro Nacional durante su construcción. En ella, así como en el resto del bello edificio, colaboraron cincuenta maestros de obras que llegaron a Costa Rica procedentes de Italia. Los ingenieros costarricenses Miguel A. Velázquez,

de quienes lo planearon y lo edificaron. Su escenario es bastante amplio, para toda clase de espectáculos y los teatros para mantener suspendidos los decorados y telones, cuentan con una cúpula de bastante altura que es visible de muchos puntos de la ciudad. Tanto en el primer piso, como en el segundo, y rodeando el escenario, tiene el edificio veinte cuartos o camarines para artistas. Parte de esos cuartos han sido utilizados para departamentos de costura y aplanchado de las ropas de los artistas. Al quedar construido el Teatro, fue dotado de una magnífica utilería destinada a las representaciones de todo género. Asimismo fue dotado de un magnífico mobiliario para sus salas principales, y de una sillería vienesa para todas sus dependencias, escenario, etc. Su bodega es amplia, no obstante lo cual ya resulta pequeña cuando el Teatro es ocupado por grandes conjuntos. La parte posterior del edificio fue acondicionada con una rampa, toda en piedra, que permite facilidades para la descarga de bultos en la bodega y en el escenario.

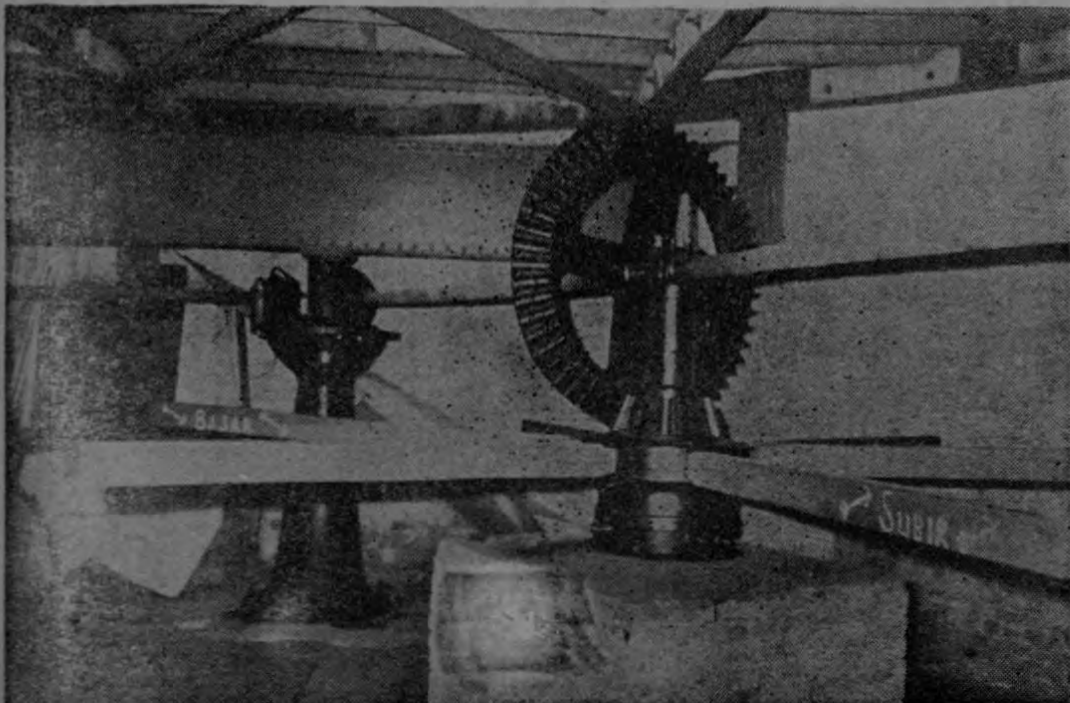
## CAPACIDAD DEL TEATRO

Muchas personas sostie-

nen que la capacidad del Teatro es reducida, y que esto determina la necesidad de cobrar precios muy altos en los espectáculos de gran categoría. No falta quien haya dicho que el Teatro resulta muy grande, pues cuesta trabajo que se llene en todos los espectáculos que en él se presentan. Su capacidad está distribuida así: 322 lunetas, 168 butacas, 22 palcos principales con ocho asientos cada uno; diez palcos de platea con ocho sillas cada uno; cuatro palcos secretos de ocho sillas cada uno; 22 palcos de galería con 8 sillas cada uno de ellos; y 150 asientos en la galería general. Lo que sí es un hecho bien palpable, es que tanto los palcos de galería como la galería del Teatro no corresponden a la sun-

tuosidad de aquel elegante edificio, por lo cual, desde hace mucho tiempo, se ha pensado en modificar esa tercera planta, en beneficio de los espectadores, ya que los asientos de la galería son incómodos.

Ya sea que el Teatro resulte pequeño para dar cabida a todos los espectadores que podrían ver las funciones que en él se presentan, o que no lo sea, esto no demerita en nada la altísima categoría del coliseo. De él podemos estar bien orgullosos los costarricenses y no nos cansaremos de elogiar a quienes hicieron posible su construcción, en la forma que lo hicieron, por lo que el regocijo que experimentamos al ver que ese Teatro llega hoy a sus setenta y cinco años de existencia, es regocijo unánime.



Se puede apreciar el sistema de elevación hidráulica con que cuenta el Teatro para levantar el piso del lunetario, para cuando se realizaban los suntuosos bailes.



En esta gráfica se puede apreciar parte de la utilería que tiene el teatro en sus bodegas.

# El Teatro Nacional,

## principal atractivo turístico de San José

▣ A la Junta Directiva, Gerencia y personal del Instituto Costarricense de Turismo tiene que complacerles mucho la serie de actos, de diversa índole, que han venido realizándose, y otros que han sido programados, con oportunidad del septuagésimo-quinto aniversario de la inauguración del Teatro Nacional.

Ciertamente, no sólo por su estructura arquitectónica y por la calidad de los espectáculos a los cuales ha servido de escenario, el Teatro Nacional constituye el principal atractivo turístico de la ciudad de San José. Y es que el turismo no sólo corporiza la diversidad multicolor del paisaje, con todos sus recursos naturales, sino que comprende las manifestaciones folklóricas, educativas, culturales y artísticas en general, comprendidos los monumentos y las riquezas arqueológicas.

Por entenderlo así, el ICT, en el mes de Octubre de 1967, a setenta años de la fundación del Teatro, editó 50.000 ejemplares de un lujoso folleto, a todos colores, que contiene los aspectos más sobresalientes de la historia de este coliseo y fotografías interiores que a cualquier persona han de impresionarle por el realismo que traducen.

En la hechura de esta edición intervinieron el Departamento de Promoción del ICT., los señores Manuel Rodó Parés, actual Administrador del Teatro y Alfonso Ulloa Zamora; en el diseño Manuel de la Cruz González y en las fotografías Enrique Ruiz V. y Francisco Coto.

No debe extrañar, por tanto, que cada vez que algún compatriota camina por los alrededores del Teatro se encuentre a su paso con turistas preocupados por tomar sus propias fotos de este monumento nacional, así declarado por ley N° 3632, de 16 de Diciembre de 1965. Al amparo de esta ley ha sido posible la sutil restauración del Teatro, cuya presencia majestuosa, desde 1897, denota el alto grado de cultura del pueblo costarricense.

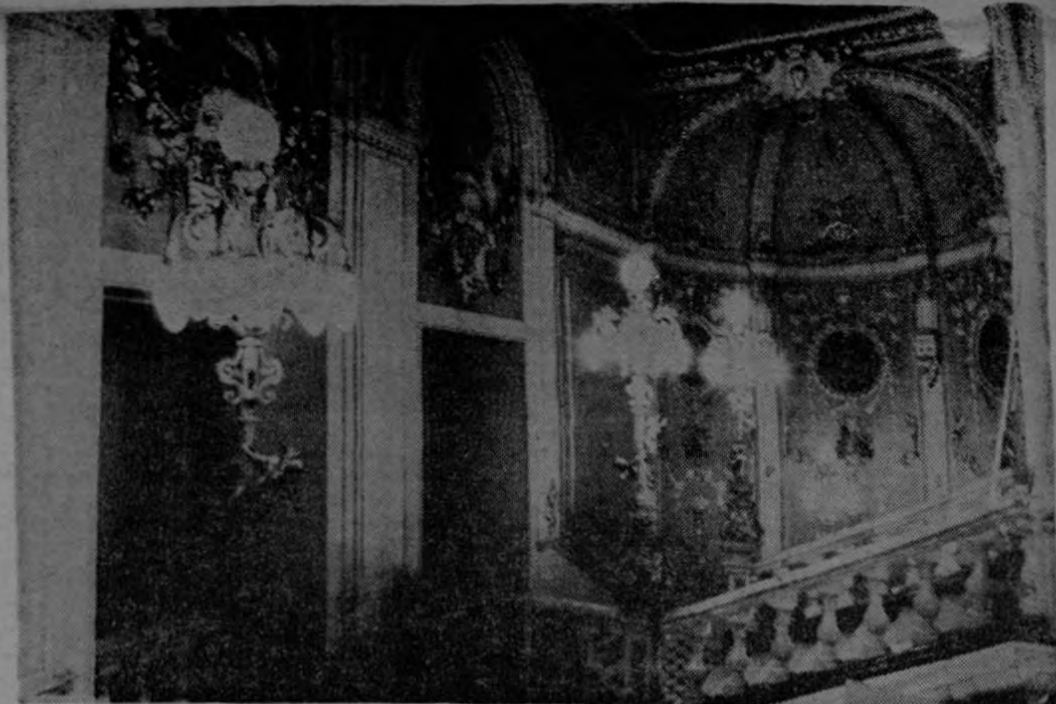
# Grandes espectáculos presentados en el Teatro Nacional

Desde que el Teatro Nacional fue estrenado en la noche del 19 de octubre de 1897 con "Fausto" de Gounod representado por la Compañía de Ópera Francesa, por el escenario de ese coliseo que ahora cumple setenta y cinco años de existencia, han desfilado centenares de espectáculos de gran categoría artística, tanto nacionales como extranjeros.

Imposible sería, dentro del estrecho marco de estas páginas, dar una lista de esos espectáculos. A guisa de breve información, citaremos solamente algunos de ellos:

La Compañía de Ópera Francesa Aubry con que se estrenó el Teatro; las temporadas de ópera ofrecidas por la Empresa de Mario Lambardi; la compañía de ópera italiana de Augusto Azzali; la compañía italiana de ópera y ópera de Scognamiglio; la compañía de ballet ruso de Ana Pavlova; la compañía de dramas y comedias de Virginia Fábrega; la compañía de comedia de Fernando Soler la presentación de la bailarina clásica Tórtola Valencia; la compañía de comedias de don Jacinto Benavente y Lola Menbrives; la compañía de revistas Santa Cruz; la compañía de dramas de Fernando Díaz de Mendoza y doña María Guerrero; la Compañía de Comedias de Gregorio Martínez Sierra y Catalina Bárcena; la declamadora Berta Sin-

german; las temporadas de ópera de la compañía del marqués de Marcos Redondo; la compañía de drama y comedia Lope de Vega; el violinista Adolfo Bracale, dos de ellas con el tenor nacional Melico Salazar, la presentación del tenor Ortiz Tirado; la compañía de drama de María Teresa Montoya; el violinista Efrem Zimbalist; el guitarrista español Andrés Segovia; el pianista chileno Tapia Caballero; el pianista húngaro George Sandor; el tenor danés Lauritz Melchior; el gran violista William Primrose; la declamadora Alicia Alonso; el pianista ruso Alexander Bralowsky; el violinista norteamericano Yehudi Menuhin; el pianista polonés Witold Malcuzinsky; la compañía de dramas José Cibrián; el ballet francés de Estrellas de la Ópera de París; la compañía española Cabalgata; Los Niños Cantores de Viena; las pianistas Joan y Louise Leschin; la violinista norteamericana Fredell Lack; la compañía de zarzuela Henryk Szeryng; el violinista polonés argentino Ricardo Odnoposoff; el Original Ballet Ruso del Conde Basil; la bailarina Tere Amorós; Los Churumbeles de España; la compañía de Pedro López Lagar; la compañía española Cabalgata; el Coro de Cosacos del Don; el violinista norteamericano Ruggiero Ricci; la contralto norteamerican-



Parte superior de la escalinata principal, con ornamentaciones en oro, hermosos candelabros de bronce y algunos de los

plafones que la rematan, formando todo un conjunto armónico de gran belleza.

Marian Anderson; el Teatro de Marionetas de Salzburgo; la compañía de dramas clásicos de Alejandro Ulloa; el Ballet de Nueva York; la Orquesta Sinfónica de Nueva Orleans; la Orquesta Sinfónica de Washington; Los Chavales de España; la bailarina Nora Kovach, el pianista italiano Marcelo Abado; el pianista francés Daniel Ericourt, la bailarina Amara Toumanova; el ballet de la Ópera de Berlín; The Jubilee Singers, coro norteamericano; el conjunto coral norteamericano de Roger Wagner; el pianista Eric Landerer; el ballet norteamericano de José Limón; el ballet yugoeslavo Kremmovich; la Pequeña Filarmónica de Berlín; la revis-

ta española Romería; Coros y Danzas de España; la pianista Pía Sebastiani; el quinteto de viento de Buenos Aires; el American Ballet Theatre; el ballet folclórico de Méjico; el guitarrista de la Mazza; la orquesta de cámara de Varsovia; la orquesta de cámara de Toulouse; la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico; la Orquesta Sinfónica de Utah; el Ballet de Ceylán; el Quinteto de cuerdas de Varsovia; el violinista norteamericano Eric F. el Teatro de Cámara de Alemania; la Ensemble Musical de Buenos Aires; la pequeña violinista Dylana Jansen Cardona; el Cuarteto Mozarteum de Salzburgo; el Quinteto Alemán; los Solistas de Za-

greb; la Camerata Bariloche de Argentina; la Sinfónica Juvenil de San Diego, California; Los Madrigalistas de España; y tantos otros más.

Espectáculos mundialmente famosos, como los merecen el Teatro Nacional y el público costarricense. Nos duele profundamente que, por urgencias de espacio, no podamos ofrecer también un breve resumen sobre los espectáculos nacionales, de todo género, tan valioso como artísticos, que se han presentado en el Teatro Nacional durante sus setenta y cinco años de existencia. Algún día lo haremos, con el mayor agrado y nuestra mejor complacencia.

## CAMARA NACIONAL DE EXPORTADORES DE CAFE

se complace en felicitar a la Industria Cafetalera del país que hizo posible mediante su aporte económico, la construcción del

# TEATRO NACIONAL

que celebra en esta fecha  
75 años de dar cultura a Costa Rica

En octubre de 1897 los costarricenses  
lograron estrenar el

# TEATRO NACIONAL

que es uno de los más bellos teatros de América.

En octubre de 1972, al cumplirse 75 años del estreno,

# KEITH y RAMIREZ

## S. A.

se unen fervorosamente a esta patriótica celebración y comparten el deseo de que nuestro

# TEATRO NACIONAL

siga siendo el verdadero Templo del Arte y  
la Cultura en Costa Rica.

# Oscar Scaglioni Galanti

Párrafo aparte, dentro de las múltiples actividades desarrolladas en nuestro coliseo, merece la labor desarrollada en el campo de la ópera, por el maestro italiano Oscar Scaglioni Galanti, el que, reside en nuestro país desde .... 1962, ha realizado una encomiable actividad.

La ópera, hasta ese año adolecía de una falta casi absoluta de elementos entusiastas, que echaran sobre sus espaldas la responsabilidad y las molestias, que representan un montaje en nuestro país. Don Oscar logró lo que parecía imposible: despertar un auténtico interés en el difícil arte del bel canto y lo que es aún más digno de elogio: formar un grupo considerable de seguidores y de discípulos que lo ayudaran en su cotidiana lucha.

Primero lo fue, *Il Trovatore*, de Giuseppe Verdi, la obra que vino a llenar el voraz apetito del público costarricense, con un magnífico montaje, que se logró, una vez más gracias a su esmerada labor.

Con posterioridad, *La Forza del Destino*, del mismo autor, vino a ampliar considerablemente nuestro horizonte operático, con la aparición exitosa de una serie de jóvenes valores, en su mayoría, sus alumnos particulares.

A partir del año de 1968, y tras una ardua labor de más de un año, don Oscar demostró una vez más al pueblo costarricense los magníficos frutos obtenidos, con la presentación de *Madame Butterfly* de Puccini, que, sin temor a la verdad, se podría conceptualizar como nuestra más perfecta realización en mucho tiempo. Igual podría decirse de los años siguientes que han sido testigos de su ininterrumpida actividad manifestada a través de la presentación de *I Pagliacci* de Leoncavallo, *Cavalleria Rusticana* de Pietro Mascagni, *Don Pasquale* de Donizetti, *Il Maestro di Capella* de Cimarosa, *La Arlequinata* de Salieri, *La Serva Padrona* de Pergolesi, e *Il Matrimonio Segreto* de Cimarosa. Para todas estas oportunidades, ha contado con la colaboración de sus más destacados alumnos entre los que podemos contar a Franco Contreras, Guillermo Morales, Maritza Pacheco, Enrique Granados, María Elena Corrales, Carlos Manuel Soto, Antonieta Guzmán, Gonzalo Castellón, Mary de Castro, Magdalena de Hidalgo, Jorge Luis Acevedo y otros que escapan a nuestra memoria. Es digno de destacar, que algunos de los mencionados valores, son en la actualidad fieles representantes de nuestro arte en el exterior, tales como Enrique Granados, Maritza Pacheco y Franco Contreras.

En el campo del concierto, la labor del señor Scaglioni, ha sido todo lo intensiva que podría esperarse; más de diez conciertos han sido realizados en el Teatro Nacional por su academia particular y también han sido llevados en una meritoria labor de extensión cultural a muchísimos rincones de nuestro país.

En fin, Costa Rica no puede menos que agradecer profundamente, que toda una vida dedicada a la labor artística, como la de don Oscar Scaglioni, haya venido a rendir sus frutos en nuestro suelo, lejos de su patria de origen en un alarde de desinterés y entusiasmo, verdadero ejemplo para nuestras generaciones. Ojalá algún día, se pueda contar con el apoyo oficial para llegar a tener un conjunto de ópera permanente que sería el complemento para nuestro Teatro Nacional, que es y seguirá siendo orgullo de todos los costarricenses.



CALDERÓN DE LA BARCA



BEETHOVEN

Completando el conjunto de la fachada, están las estatuas de CALDERÓN DE LA BARCA, el genio español de la literatura, y la de BEETHOVEN, el genio alemán de la música, concepciones artísticas del gran escultor italiano Adriatico Frolli. Son de tamaño natural y de gran belleza y forman parte lógica de la fachada al igual que las otras alegorías que la rematan.



En esta gráfica se puede apreciar el avance en los trabajos de remodelación y reparación que han estado haciendo técnicos europeos traídos especialmente.

## Restauración del Teatro Nal.

Es bien lógico que el tiempo no pasa en vano y el Teatro Nacional tenía que sufrir deterioros en todo lo que no fueran sus estructuras básicas. De ahí que en el año 1950 se inició un período de restauración del teatro, por medio de su Junta Administrativa la cual, durante varios años, fue presidida por don Aurelio Esquivel Sáenz y luego por doña Lottie de González Lahmann. En esa época se realizó un vasto número de reparaciones y de mejoras para nuestro principal coliseo, como fueron las siguientes: renovación de todos los servicios sanitarios; renovación del piso del escenario; acondicionamiento de los tocadores para señoras, situados en los pasillos; cambio total de las instalaciones eléctricas del Teatro y acondicionamiento de una consola para cambios eléctricos en el escenario, trabajo que dirigió el ingeniero don Rafael Keith; habilitación de dos salas anexas al salón de conferencias y a la cantina, salas en las cuales hoy se encuentran el archivo del Teatro y la oficina del Administrador, respectivamente; instalación de un valioso cortinaje en la boca del escenario, en vez del telón que antes existía; dotación de dos grandes pianos de concierto, cola entera; pintura total de todo el edificio; sustitución del hierro en el techo del Teatro; reparaciones en las paredes del foyer por las rajaduras que presentaban; hechura de cortinajes de terciopelo para la sala de conferencias; sustitución de maceteras de cemento por maceteras de mármol; restauración de los tapices y de las consolas en el Pabellón Presidencial; construcción de muebles de época para la utilería; restauración de valiosos decorados dañados por el tiempo; compra de un piano de media cola para la orquesta; instalación de lavatorios en todos los camarines de artistas; sustitución de consolas en los extremos del pasillo de los

palcos principales; restauración del edificio anexo al Teatro; instalación de reflectores para la iluminación exterior del Teatro; mejoras en el local de la boletería, etc. etc.

### Restauración actual

A partir de 1969, se ha iniciado un nuevo período de restauración del Teatro, por medio de la nueva Junta Directiva y del Administrador señor Rodó. Han sido cambiadas más de ciento ochenta vigas, de tres a siete metros de largo, que se encontraban comidas por el comején; se ha dotado al Teatro de un equipo moderno de luminotecnía; se ha hecho un cambio total en las canoas del edificio y se han introducido modificaciones en la estructura del techo. Lo que es más encomiable en este nuevo período, es la total restauración de las telas en las cuales están las pinturas de los plafones. Para esto, se contrató a un grupo de artistas españoles que en estos momentos acaban de terminar la restauración de las pinturas en los plafones del

foyer y luego seguirán con la restauración de la sala de espectáculos. El experto restaurador español señor Roberto Arce es quien ha tomado a su cargo la dirección de esos trabajos, que se encuentran bien adelantados. Han sido trabajos muy delicados, pacientes y positivos. Al mismo tiempo, están en vísperas de ser cambiados los cortinajes del foyer, que ya se encuentran muy deteriorados. El Teatro, bajo la Administración del señor Rodó, se mantiene limpio, reluciente y sus jardines bien cuidados, son motivo de admiración para propios y extraños. En proyecto, también, está el reacondicionamiento de los palcos de galería y la galería general, obra de mucha necesidad, especialmente por el gran movimiento de espectáculos diversos que ahora tiene el coliseo. Desde el año 1970, el Teatro es dependencia del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Antes lo fue del Ministerio de Educación Pública. La subvención estatal del Teatro es de ciento sesenta y cuatro mil colones.

## Los administradores que ha tenido el Teatro Nacional

Durante sus 75 años de existencia, el Teatro Nacional ha tenido los siguientes Administradores:

- Don Cristóforo Molinari, de 1897 a 1914
- Don Octavio Castro Saborío, de 1914 a 1917
- Don Rafael Cardona, de 1917 a 1919
- Don Jenaro Castro Méndez, de 1919 a 1924
- Don Octavio Castro Saborío, de 1924 a 1964
- Don Manuel Rodó P., desde 1964 al presente.

1942



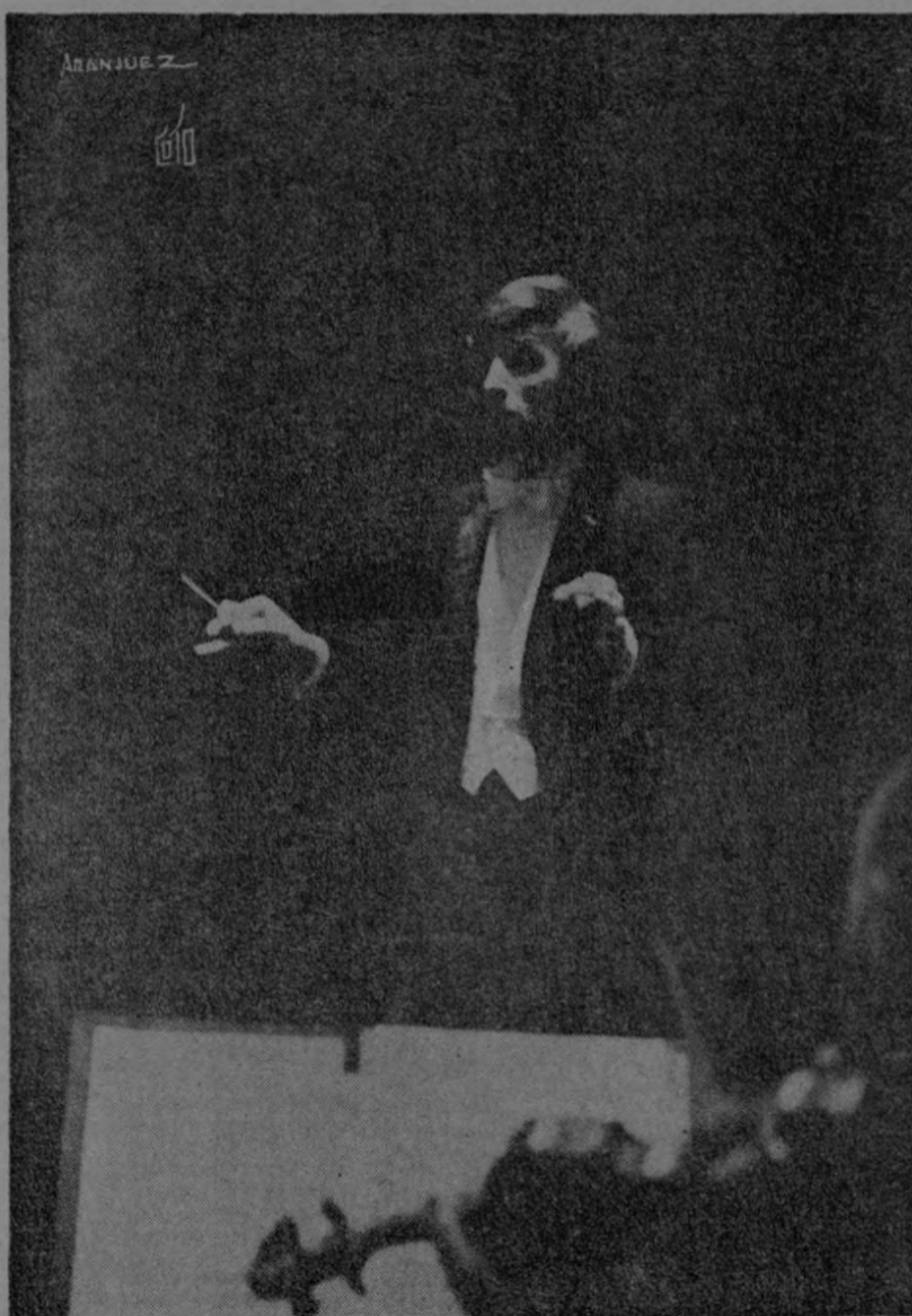
1972



# CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

CELEBRANDO EL TRIGESIMO ANIVERSARIO DE LA SEGURIDAD SOCIAL EN COSTA RICA PRESENTA UN CONCIERTO CONMEMORATIVO CON LA

## ORQUESTA SINFONICA NACIONAL



Bajo la dirección de su titular **GERALD BROWN**

### PROGRAMA

LA GRUTA de FINGAL ..... F. Mendelssohn

EL FAUSTO CRIOLLO ..... A. Ginastera

LOS PINOS de ROMA ..... O. Respighi

**ENTRADA GRATUITA**  
**HOY 7:30 p. m.**

**OFICINAS CENTRALES**

1942

**"TREINTA AÑOS DE SEGURIDAD SOCIAL"**  
**EN COSTA RICA**

1972





Esta foto con 29 años fue tomada después de la primera presentación de la Opera TRAVIATA del compositor Gussepi Verdi. De izquierda a derecha, Ofelia Quirós,

Norman Taxter, Carlos M<sup>o</sup> Palma, Lolita Castégnaro, directora artística y musical y Diana Holey.

## Lo folklórico en el Nacional

Muchas manifestaciones de arte criollo han pasado por el Teatro Nacional en estos setenta y cinco años de su existencia. Algún día habrá que recoger en un libro, la reseña de todos los espectáculos de autores costarricenses que desfilaron por el escenario de nuestro primer coliseo. Algunos de esos espectáculos fueron de arte folklórico, para mostrar lo que Costa Rica tiene en música vernácula y en sus costumbres. Pero quizás ninguna de esas presentaciones haya alcanzado el feliz éxito que tuvo "Milagro de Amor" con música criolla del compositor don Alcides Prado Quesada y con letra de su esposa doña Carmen de Prado. "Milagro de Amor" es quizá la obra que haya alcanzado mayor número de representaciones en el Teatro Nacional. En cantó a todo el público por su criollismo, por su gran sabor "tico". Alcides Prado es un ejemplo de músico completo: organista, violinista, violista, compositor e instrumentista. Toda su familia, ha sido familia de buenos músicos, que mucho han hecho por el progreso musical de nuestro país.

## El maestro César Nieto

Deseamos rendir en estas líneas homenaje de reconocimiento a la memoria del maestro don César Nieto Casabó, uno de los fundadores de la Compañía Nacional de Opera.

Nació en Barcelona el 31 de octubre de 1892. Su padre, don César Nieto, también fue profesor de música. Llegó a Costa Rica en 1896 y volvió a España en 1903. Desde 1911 se radicó en nuestro país y se puso al servicio del arte musical en Costa Rica. Trabajó como profesor en escuelas y colegios. Dio clases particulares de piano. Como crítico musical, escribió muchos comentarios en diarios y revistas. Fue director de muchas orquestas. Y fue también Director Ge-

neral de Bandas, por mucho tiempo. Junto con los profesores Julio Osma y Emmanuel García, fundó el Conservatorio de Música y Declamación, en 1912. Fue, asimismo, el fundador y director del Orfeón de la Asociación de Cultura Musical, en 1938. En 1942, fue uno de los fundadores de la Compañía Nacional de Opera, junto con Melico Salazar y Carlos María Palma.

Tuvo, pues, una fecunda trayectoria en la historia musical de Costa Rica y su vida artística está íntimamente ligada a la existencia del Teatro Nacional.

Nuestro devoto homenaje a su memoria.

"Tosca":

## Opinión del Lic. Alfredo Saborío sobre la Compañía Nacional de Opera

El recordado jurisconsulto, magistrado y escritor don Alfredo Saborío Montenegro, escribió los siguientes bellos conceptos cuando la Compañía Nacional de Opera puso en escena la ópera "Tosca" en el Teatro Nacional, en el año 1942. Dicen así:

Ofelia Quirós se impuso y se consagró aquí con todo el patetismo armónico de su propio ancestro artístico que el Cielo quiso derramar sobre ella... Y luego, fue ya cosa casi de divinidad su triunfo, su apoteosis final, al emplazarse en el último acto, a Scarpia ante Dios. No podemos decir otra cosa más que la de recordar la ovación delirante de aplausos, durante más de un cuarto de hora, con que se consagró a la diva la que ayer nos hizo vivir un rato en las siderales regiones azules del Empíreo.

Tenemos después al mag-

nífico tenor don Carlos Palma y al soberbio barítono don Alirio Campos, en los respectivos roles de Mario Cavaradossi y Barón Scarpia, quienes dominaron con toda seguridad sus dificultísimas interpretaciones. Alma y vida de la fe en el éxito, por la fuerza misma de su arte, sabemos que lo ha sido el tenor Palma. De modo que, al aplaudir su ruidoso triunfo, tenemos que sumar ese empeño, esa confianza, esa seguridad, esa constancia, requisitos esenciales para el triunfo y buen remate de toda obra de valor. El señor Palma los ha tenido, y no podemos menos que reconocer su mérito en ese particular.

¡Qué bella su "Recóndita armonía" y qué gigante en su oración final del tercer acto, los recuerdos de su felicidad perdida.

Cuando el público lo pidió y lo exigió, todos tuvieron que aparecer en es-

cena, y allí, en medio de ellos, sudoroso y lleno de fatiga, el gran director artístico, el gran Melico Salazar... ¡Qué ovación tan merecida! ¡Qué labor tan digna la suya!

Pensad un momento en la difícil tarea de hacer que todos aquellos movimientos, que todas aquellas voces, que todos aquellos gestos marcharan al unísono con los acordes y cadencias de la gran orquesta y tendréis entonces y de ese modo, de finida la obra de Melico.

Obra cultural para el país, obra espiritual, obra santa, si se quiere, que eleva la dignidad de los hombres y de los países, hasta las más altas cimas del Arte, donde toda cosa mezquina y deleznable queda oscurecida por la luz de la belleza, que es bondad en fuerza de ser Verdad.

Alfredo Saborío  
San José, 7 de octubre de 1942.



Adolfo Bracole empresario italiano que trajo al país compañías de ópera de fama internacional.



Al cumplir 75 años de la inauguración del

# TEATRO NACIONAL

nos unimos jubilosamente a esa efeméride, porque ese Coliseo ha sido y es, alma y vida de las artes nacionales, así como un templo de la cultura costarricense.

*Al celebrar este 75 Aniversario el*

# TEATRO NACIONAL

deseamos que llegue a cumplir centurias en el cumplimiento de la misión que le fue asignada al determinarse su construcción.

Ministerio de Gobernación,  
Policía, Justicia y Gracia

# EL MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS Y TRANSPORTES

*Con motivo de la conmemoración del*

*75 Aniversario de la fundación del*

## **Teatro Nacional**

*se une a los homenajes y reconocimientos  
públicos que se le tributan a esa institución  
al servicio de las Bellas Artes y Cultura del país*



Foto del Dr. Alfonso Ortiz Tirado cuando vino a cantar a Costa Rica y puso de moda las Tres Cabelleras.

## A la memoria de don Octavio Castro S.

En este Suplemento de LA PRENSA LIBRE, dedicado a conmemorar el 75 aniversario del Teatro Nacional, deseamos rendir nuestro homenaje cariñoso y pleno de admiración, a quien por tantos años fue digno Administrador de aquel coliseo: don Octavio Castro Saborío. Don Octavio fue Administrador del teatro en dos períodos: de 1914 a 1917, y luego de 1924 a 1964. Es decir, que don Octavio estuvo sirviendo leal, eficientemente al Teatro Nacional durante más de cuarenta años. A él se deben muchas de las innovaciones que se hicieron en ese teatro en los últimos tiempos y hasta se preocupó grandemente por el embellecimiento del parque situado frente al teatro. Gran espíritu artístico alentó la existencia de don Octavio Castro Saborío, quien en sus mocedades cantó en varias veladas efectuadas en el mismo teatro, pues contaba con buena voz de barítono. Gran aficionado a la historia y especialmente al culto por el Libertador Simón Bolívar, don Octavio Castro escribió varias obras de tipo histórico. Y consagró varios años a escribir la historia más completa que se haya hecho sobre el Teatro Nacional en el que él vivió por tanto tiempo. Pero esa obra no ha sido editada.

En estas breves líneas, rendimos homenaje a la memoria de don Octavio Castro Saborío, cuya vida estuvo tan estrechamente vinculada a nuestro Teatro Nacional.



Cartel que se publicó en el año 1932 cuando se fundó la UNION ARTISTICA NACIONAL que presentó LOS GAVILANES, LA VIUDA ALEGRE, LA DUQUESA DEL BAL-TABARIN y muchas otras zarzuelas y operetas. En este grabado están Ofelia Quirós, Pilar Durán, Carlos María Palma, Carmen Granados, el Gordo Ortiz, el Flaco Castillo, el maestro Nieto, Jorge Valenzuela y otros artistas,

# El ballet en el Teatro Nacional

Margarita Esquivel Rohrmoser

La actuación de la gran ballarina Ana Pavlova en nuestro Teatro Nacional, allá por el año 1917, hizo que se promoviera en Costa Rica y yo interés, que antes no había existido, por el arte del ballet.

Aquel número de "la muerte del cisne" que tan magistralmente interpretaba la Pavlova, conmovió a nuestro público, que la premió con delirantes ovaciones.

Después vinieron al Teatro Nacional otros muy buenos espectáculos de ballet. Entre ellos, recordamos a Las Estrellas de la Opera de París, el Original Ballet Ruso del conde Basil, el Ballet Teatro de Nueva York, el Ballet de la Opera de Berlín el Ballet de José Limón, el Ballet Yugoslavo, el ballet folklórico ruso, el ballet de Tailandia y el ballet de cámara de Nueva York. Todos, magníficos.

Esta afición hizo que en nuestro país se hayan fundado varias escuelas de ballet. Con frecuencia, esas escuelas ofreciendo buenos espectáculos en el Teatro Nacional. En tre dichas escuelas, recordamos principalmente las de Gladys Pontón, Xinia Mora, Olga Franco y Clemencia Martínez. Actualmente, funcionan otras escuelas y academias que también, de vez en cuando, preparan espectáculos para el Teatro Nacional.

Sin embargo, creemos necesario, dentro de la historia de esas escuelas, dedicar una breve mención a los espectáculos de ballet que, en su tiempo, presentaron en el Teatro Nacional Gloria Gerli González y Margarita Esquivel Rohrmoser.

La escuela de Gloria Gerli hizo venir, por un tiempo, a un gran profesor de ballet ruso, Yavorski, y con este no fable maestro, fue puesto en escena un espectáculo de ballet realmente extraordinario. Fue el ballet "Snegorotchka", con música de Rimsky-Korsakov, basado en la leyenda "La Princesa de Nieve". Poco tiempo después de haber realizado ese espectáculo, la señorita Gerli González, hoy señora de Egloff, era incorporada al Original Ballet Ruso del Conde Basil, que estuvo en Costa Rica. Recorrió muchos países y fue muy aplaudida.

La máxima creadora de ballet en nuestro país, fue la señorita Margarita Esquivel Rohrmoser, quien por mucho tiempo mantuvo su escuela de danzas "Ballet Tico". Poseedora de sensibilidad artística poco común y de poderosa fuerza creativa, se reveló en todos sus ballets como gran artista. Cuatro fueron sus grandes creaciones, en ballets clásicos: "Amores y Amoríos", "Arcilla Humana", "Romance" y "Destino". Como dijo acertadamente el escritor y catadrático don Abelardo Bonilla, "Margarita Esquivel Rohrmoser está realizando una labor casi milagrosa con el Ballet Tico". Qui so Dios cortar la vida de Margarita Esquivel en la primavera de su vida y en el cenit de su carrera artística, y así quedó tronchada una gran promesa para el arte costarricense.

Textos a cargo de  
**Juan Francisco Rojas Suárez**  
Obras consultadas

"Historiar del Teatro en Costa Rica",  
por Fernando Borges.

"Vida Musical de Costa Rica",  
por José Rafael Araya.

"Popurrí sobre el Teatro Nacional",  
por Alfonso Ulloa Zamora.

"El Teatro en Costa Rica",  
de Yolanda Capella Segreda de Elliot.

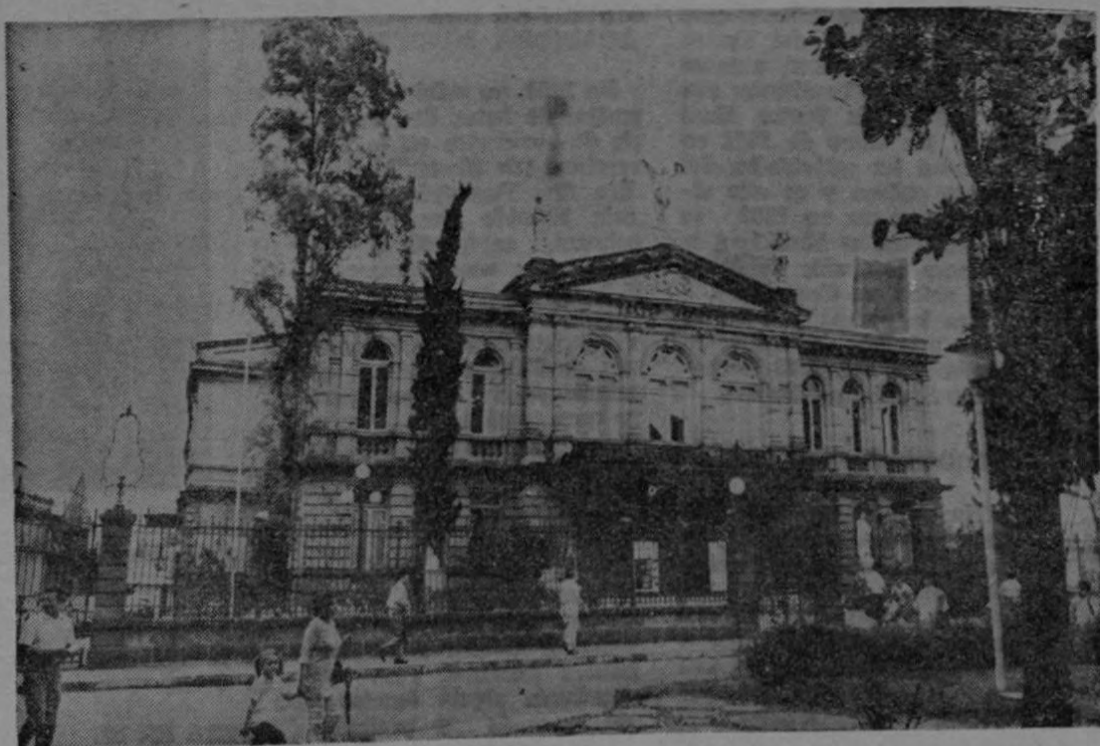
## Soneto a Melico

El siguiente soneto fue dedicado por el gran poeta costarricense RAFAEL CARDONA a Melico Salazar. Fue leído en el Teatro Nacional, la noche en que a Melico se colocó una corona de laureles, como homenaje de sus compatriotas.

Para tí, evocador de los sílvanos  
y del ensueño azul de los donceles,  
va esta clásica gema de laureles  
que idealizó a los Césares romanos.  
La altiva diosa del Parnaso, que ama  
el canto que desatan sus brídones,  
mandará a cincelar tus medallones  
con la trompeta misma de la Fama.  
Y cuando la vejez, grave y doliente,  
de puntillas se llegue hasta tu frente  
para exornarla de cabellos canos,  
piensa en las rosas que tus cantos fueron  
y ponte esta diadema que tejieron  
las nueve Musas con sus propias manos.  
(Del libro "Melico" escrito por Manuel Segura).



El tenor nacional Carlos María Palma en el papel de Mario Cavaradosi de la ópera TOSCA.



CUNA DE LA CULTURA COSTARRICENSE, EL TEATRO NACIONAL CUMPLE SUS

**75 AÑOS**

CONVERTIDO EN UN MONUMENTO A LA VISION ILUMINADA DE QUIENES EN UN GESTO EXTRAORDINARIO, CONCIBIERON UNA PATRIA MAS CULTA Y MEJOR.

SEA NUESTRO HOMENAJE LA VOZ DE UN PUEBLO AGRADECIDO A TAN ILUSTRES CIUDADANOS.

**TROPICAL GAS COMPANY INC.**

# Artistas costarricenses en la ópera nacional

Es justo reconocer, en alabanza de nuestros antepasados que el impulso educativo dado al país por ellos, hizo que el público costarricense se familiarizara con los espectáculos teatrales desde los primeros tiempos en que Costa Rica fue República.

La afición por el teatro comenzó a cobrar vuelo al iniciarse la segunda mitad del siglo pasado cuando el Presidente don Juan Rafael Mora se preocupa por la construcción de un teatro en San José. Lo que antes de esa fecha pudiera considerarse como teatro, en realidad solamente fue un incipiente anhelo; el primero, un galerón de paja, en la Plaza Principal (hoy Parque Central) "para la diversión de la sociedad josefina con el espectáculo de representaciones teatrales".

El segundo, un salón situado cien varas al Sur de la esquina suroeste del Parque Central, con capacidad para doscientas personas.

Con el Teatro construido por el Gobierno de don Juan Rafael Mora, teatro que llevó el nombre del gobernante (Teatro Mora), se inicia un florecimiento de actividades teatrales en Costa Rica. El estreno del Teatro Mora fue en diciembre de 1850. Menudean en ese Teatro los espectáculos de diverso género, pero especialmente en drama, comedia y variedades musicales.

Pasada la revolución que derrocó a don Juan Rafael Mora, los hombres del nue-

vo Gobierno decidieron cambiar el nombre del Teatro Mora. Le hicieron algunos arreglos y lo bautizaron con el nombre de Teatro Municipal. En enero de 1861 comienzan las actividades del nuevo coliseo y al año siguiente, o sea en 1862, se presenta en el Municipal la primera compañía de ópera que actuó en Costa Rica.

Era la compañía Lorini y su primera presentación fue con la ópera El Barbero de Sevilla, de Rossini.

## CORO NACIONAL

Hay un detalle que bien vale la pena señalar en la actuación de esa Compañía de Opera y que confirma lo que al principio dijimos sobre el impulso que dieron nuestros antepasados al proceso educativo en sus diferentes manifestaciones. Ese detalle es el siguiente: aquella primera compañía de ópera que actuó en Costa Rica, se presentó con un coro de veinticuatro jóvenes de ambos sexos, todos costarricenses. Y la orquesta, la integraban veintiún músicos, costarricenses también.

Subrayamos este hecho, por lo que nos llevará luego al comentario de la ópera en nuestro país.

Los cronistas de la época refieren que el espectáculo de aquella noche fue algo sorprendente para el público. Y es explicable, nunca antes se había visto ópera en Costa Rica, ni los asistentes al espectáculo habrían podido escuchar su música, de no haber sido en otros países.

Por otra parte, debemos recordar que El Barbero de Sevilla, si bien es considerada como la mejor ópera de Rossini, por su música graciosa, movidiza y ágil, en su partitura abundan los recitativos que, como dice Rousseau, "es un modo de cantar que se acerca mucho a la palabra, y se aplica a la narración, al relato".

Quizá por esto no fue muy entusiasta el recibimiento de nuestro público a esa modalidad musical y teatral que por primera vez se le presentaba. Y pareciera que la temporada de Lorini fracasó en lo económico por falta de apoyo en el público, a pesar de que el Gobierno le había dado una subvención.

No ha sido la primera vez ni el primer país, en que un buen espectáculo fracasa. La adaptación del público a las nuevas modalidades del arte, es siempre lenta y difícil.

Como quizás a alguien le interese saber de dónde salieron aquel coro y aquella orquesta, formados con elementos costarricenses, para la ópera de Lorini, daremos las referencias consignadas por el periodista don Fernando Borges en su Historia del Teatro, resumidas así:

## ORIGEN DE UNA ACADEMIA MUSICAL

En 1855, un músico y compositor de fama, dio una serie de conciertos en la Universidad (de Santo Tomás). Era don Pantaleón Zamacois. Notable pianista. Por pobreza, se quedó en el país, pues económicamente le había ido muy mal en sus conciertos. Para ganarse la vida, estableció una Academia de Música. Fue éste el primer plantel de ese género que funcionó en Costa Rica. Inició sus actividades con dieciocho alumnos y así, Zamacois formó buenos elementos para el arte lírico. Diez años después, Zamacois se fue para Guatemala, contratado por el Gobierno de aquel país para organizar el Conservatorio de Música Nacional. Pero su Academia siguió funcionando, apoyada y protegida por el Presidente don Jesús Jiménez, quien dio a aquel centro de enseñanza artística un vigoroso empuje.

Con la explicación anterior, queda demostrado que, desde finales del siglo pasado, ya existían aquí elementos artísticos con los cuales pudiera completarse un espectáculo de ópera.

## SIGUEN LAS COMPAÑIAS DE OPERA

No se crea que, con el caso éxito que tuvo Lorini en la primera compañía de ópera presentada en el país, hubo desaliento o motivo para que no volvieran las compañías de ese órgano.

El 28 de noviembre de 1862 se presenta en el Teatro Municipal otra compañía de ópera. Era la Compañía Bonerattini y Gorini. No era tan buena como la de Lorini. Su debut fue con Lucía de Lammermoor, de Donizetti. Sus resultados económicos no fueron muy halagadores.

En 1864 se presenta, en el mismo Municipal un conjunto de ópera, Empresa de Manuel Lorenzo. Su primera presentación fue Hernani, de Verdi. Le fue apenas regular en su resultado financiero.

En 1870 vuelve Lorini. De esta vez le va mucho mejor que antes. Cuentan que trajo una gran soprano, llamada Casanova de Cepeda, quien produjo mucho entusiasmo en el público. Y se refiere que ya en el año 1879, se presenta otra compañía de ópera, Empresa Petrilli, también en el Municipal. Las crónicas dicen que "ya el público se va familiarizando con la ópera".

Con otra empresa de ese género, la de Barattini y Pardini, que se presentó en el Municipal en marzo de 1867, se había producido otro fracaso económico, pero éste se atribuye al hecho de que, al mismo tiempo que actuaba la compañía —que hizo su primera representación con La Traviata—, actuaba



Ana Parlova famosa bailarina rusa a su paso por Costa Rica.

en la capital el famoso Circo Orrín

## OPERA EN EL NACIONAL

Todo lo anterior nos lleva a la conclusión de que, cuando fue estrenado el Teatro Nacional, el espectáculo de ópera ya era familiar para el público costarricense, contrario a lo que algunos creen de que era la primera vez que se veía ópera en Costa Rica.

Ciertamente, al estrenarse el Nacional, se presenta aquí el espectáculo de ópera más completo que hasta entonces veía nuestro público, ya que se trataba de una compañía, formada en París, integrada por muy buenos cantantes, con elenco completo además de que traía cuerpo de baile, coros y orquesta; si bien en la orquesta tomaron parte músicos costarricenses.

Al año siguiente de haber sido estrenado el Teatro Nacional con la Compañía de Opera Francesa, se presentaba en el nuevo coliseo otra compañía del mismo género: la de Mario Lambardi, la cual promovió mucho entusiasmo en el público.

No es nuestro propósito hacer aquí una relación detallada de las compañías de ópera que vinieron a nuestro Teatro Nacional, ni tampoco analizar sus temporadas. Lo que deseamos señalar es la buena acogida que en nuestro país se dio a ese espectáculo, desde finales del siglo pasado. Y que, durante las primeras décadas del presente siglo, esa entusiasta acogida se hizo manifiesta en las temporadas de ópera que vinieron presentándose por parte de diferentes compañías, como lo fueron las de Azzaoli, Lambardi, Scognamiglio, la Infantil Italiana, la Romo Viñas, y las diferentes temporadas llevadas a cabo por el maestro Bracale.

## ENTUSIASMO POR LA OPERA

Quien esto escribe puede dar fe de que, lo que en un principio era buena acogida de nuestro público por los espectáculos de ópera

vino transformándose en creciente entusiasmo. Desde luego, a ello contribuyó mucho el gran invento de Tomás Alva Edison, con la máquina parlante para reproducir la voz humana. Desde que llegaron a Costa Rica los primeros fonógrafos, la música operística gozó de predilección entre quienes poseían esos aparatos. Fue, sin duda, de mucha amplitud, la difusión que de ese género musical hicieron las casas productoras de discos en esa época principalmente la "Victor Talking Machine" y la "Columbia".

Nuestros maestros de música, especialmente los de los colegios contribuyeron también a crear el gusto por la música de ópera, así como las Escuelas de Música. En los coros que esas escuelas y colegios formaban, se cantaban muchos trozos de ópera y los planteles que contaban con pequeños conjuntos orquestales, incluían esos trozos en su repertorio.

Los estudiantes de canto y aficionados crecían en número y en entusiasmo, de manera que en muchos hogares era agradable escuchar voces de tenor, de soprano o de barítono que interpretaban romanzas de óperas ya bien conocidas.

El entusiasmo de esos cantantes y aficionados se avivó, cuando un joven tenor nacional dotado de voz maravillosa, y después de estudios tesoneros, echó el vuelo y se lanzó a cantar triunfalmente en los teatros de América y de Europa. Su nombre era Melico Sa'azar Cuando, de vez en cuando Melico podía venir a su patria, sus conciertos integrados en su mayor parte por romanzas de ópera promovían entusiasmo extraordinario.

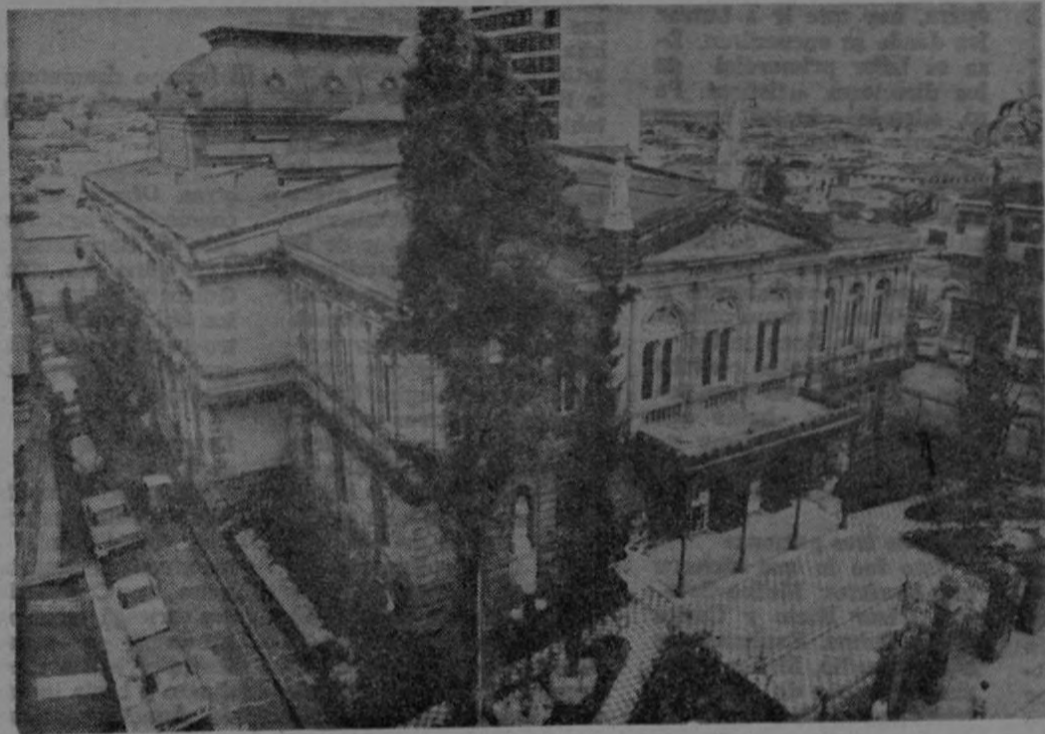
Decenas de veladas se celebraban en el Teatro Nacional y en otros teatros, tanto de San José como de las demás provincias. En todas esas veladas, participaban nuestros cantantes y como números casi obligatorios, figuraban las romanzas o dúos de ópera. Hubo ocasiones también en que com-



Amalita Galicurchi otra famosa cantante que actuó en nuestro coliseo.

# ASOCIACION COSTARRICENSE DE AGENCIAS DE VIAJES

## ACAV



se une al júbilo que hoy sentimos todos los costarricenses, al conmemorar los 75 años de existencia de nuestro

## TEATRO NACIONAL

orgullo costarricense y joya turística

ALFAVIA - ATA - AVIATICA - CATA - COSTA RICA EXPRESS  
PANAMERICANA DE VIAJES - RODAN - SERCOVIA - SUPER  
VIAJES - TAM - TURINSA - EVISA - CHASE

## Artistas...

Viene de la Pág. 18

pañías de ópera extranjeras que actuaban en escenarios de aquí, dieron oportunidad a cantantes nacionales para que interpretaran papeles en las óperas.

### COMPARACION CON OTROS GENEROS

A pesar de lo que la ópera había calado en el ambiente culto del país, es preciso señalar que esa afición no puede compararse con la que promoviera otros géneros teatrales, como los de comedia, drama y zarzuela. La historia nos narra que, desde 1353, cuando vino al Teatro Mora por segunda vez la Compañía Dramática Mateo Fournier, varos aficionados josefinos ya participaban en sus representaciones.

Considerable número de artistas extranjeros que vinieron en diferentes compañías, para actuar en los Teatros Mora, Municipal y Variedades se quedaron en Costa Rica por haber sido disueltos los conjuntos con los cuales actuaban. Esos elementos hicieron escuela en nuestro país e inyectaron mucho estímulo a los aficionados criollos. Estos, en muchas oportunidades, participaban con las compañías que venían a actuar en nuestros teatros, o bien formaron conjuntos que, con estudio y cohesión elogiados, llegaron a ofrecer al público espectáculos muy aceptables. Y a veces, magníficos. Esa afición se ha mantenido indeclinable. Los géneros de comedia y drama, se vienen desarrollando con ritmo creciente, hasta llegar a la época actual, en la que hemos visto la actuación de destacados artistas nacionales, y la estabilidad de conjuntos muy aplaudidos. Esto ha permitido, al mismo tiempo, el estímulo a la creación literaria costarricense en dichos géneros teatrales, de manera que es ya abundante la lista de esos autores cuyas obras se representan dentro y fuera de Costa Rica. Como decimos antes, contribuyeron mucho a promover y a mantener esa afición por el teatro hablando, las compañías extranjeras que desde mediados del siglo pasado nos visitaron, así como las muy buenas compañías de drama y comedia que pasaron por el Teatro Nacional, entre las cuales merecen recuerdo permanente Serrador Marí, Emilio Thulier, Paco Fuentes, Evangelista Adams; Fernando Díaz de Mendoza, Virginia Fábregas; Mercedes Navarro; los Soler, Jacinto Benavente; Ricardo Calvo, M<sup>o</sup> Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, Jesús Tordesillas, Antonia Herrero, María Teresa Montoya; Catalina Bávena; Carlos Lemos, Alejandro Ulloa, y tantas otras.

### PERO EN OPERA...

En cambio, en el género de la ópera, a pesar de tanta afición como la hemos descrito antes, nadie, absolutamente nadie, había intentado "hacer" ópera en Costa Rica con elementos nacionales. Esta hazafia -solo así

puede calificarse- ocurrió en el mes de octubre de 1942.

No obstante que, como dijimos en párrafos anteriores, desde muchos años antes existía ebullición entusiasta por el género, ese entusiasmo nunca rebasó el marco teatral del concierto, de la velada, del recital. Los elementos para "hacer" ópera podían encontrarse, podrían descubrirse. Lo difícil, lo que nadie antes intentó, fue la empresa para poner óperas en escena.

La empresa era y sigue siendo difícil aquí, y en cualquier parte donde se haga. La ópera -está bien probado- es el espectáculo más caro de todos. La ópera requiere, por encima de todo, muy buenos cantantes, y los buenos cantantes no es cosa que abundan como los ahogapollos en mayo.

Los buenos cantantes, aún en los teatros principales de ópera, hay que ir a buscar los donde se encuentren. Esa es labor primordial de los directores artísticos. Pero, además de los buenos cantantes principales, se requieren segundas partes, un buen coro, una buena orquesta, en algunas ocasiones un buen conjunto de baile, vistosos vestuario artístico decorados y -no sabemos si como último, o como primer requisito- un buen teatro.

En Costa Rica se contaba y se cuenta con un buen teatro. Lo demás había que descubrirlo, había que traerlo y, lo primordial: había que conjuntarlo.

### Obra de tres personas

Esto fue lo que hicieron tres hombres: Melico Salazar, César Nieto y Carlos María Palma. Explicaremos cómo sucedió, Melico Salazar, después de recorrer triunfalmente los teatros de América y Europa, decidió, regresar a su patria, de la cual estuvo alejado por casi toda su vida, con excepción de las ocasiones en que venía a ver a su familia y a sus amigos, cuando se lo permitían sus compromisos. Melico regresó definitivamente a Costa Rica en julio de 1937. Primero, dio lecciones particulares de canto. El número de sus discípulos se aumentaba cada vez más y llegó a tener una Academia de Canto. Algunos de sus alumnos eran ya cantantes bien formados, pero acudían a Melico para perfeccionar su voz, o bien para que los iniciara en el arte teatral. A esta categoría pertenecían la soprano Ofelia Quirós y el tenor Carlos María Palma. Ambos, en compañía de Melico y del maestro César Nieto, repasaban partituras de ópera, especialmente romanzas y dúos, que ya tenían aprendidos. Nieto, que era un gran maestro y pianista, lo acompañaba al piano. Durante varios meses estuvieron repasando pasajes de la Tosca de Puccini. La sabían de memoria. Melico les corrige detalles y les enseñaba nuevas modalidades interpretativas y de expresión, como si ambos cantantes fuesen a representar aquellos pasajes en el escenario. Un buen día, -no hay duda de que fue un buen día,- a Palma se le ocurrió, cuando estaban ensayando, hacerle la siguiente pregunta a Melico Sala-

zar: -Maestro: ¿Por qué no "montamos" Tosca en escena? Melico volvió su mirada para encontrarse con la del maestro Nieto y ambos, con leve sonrisa, revelaron la duda que posiblemente les asaltó en aquel momento. La duda era quién financiaría semejante empresa. Palma se adelantó y con mucha decisión les dijo: -Yo me hago empresario. Manos a la obra, dijeron los tres; y desde aquel momento, se dedicaron con el mayor entusiasmo a la inmensa tarea de preparar la representación de Tosca.

### ¿Quién era Ofelia Quirós?

Antes de seguir adelante, conviene que expliquemos quién era Ofelia Quirós, la que sería heroína de la obra que se iba a poner en escena. En primer lugar, cabe decir que Ofelia Quirós Madrigal traía en sus venas sangre de artista. Fue hija de uno de los mejores artistas que ha tenido Costa Rica: Augusto Quirós, notable barítono y excelente cómico. Desde su adolescencia, Ofelia dio muestras de talento artístico. Fue alumna, hasta el bachillerato, del Colegio Superior de Señoritas. Siendo estudiante, se reveló como muy buena declamadora y era elemento preferido para las veladas y asambleas que preparaba aquel colegio. Dotada de muy atractivas condiciones físicas, al mismo tiempo que estudiaba, Ofelia cultivaba los deportes y por varios años fue miembro activo del equipo de baloncesto del Colegio Superior de Señoritas, equipo que dirigía la profesora Cristina Lizano de Quesada y que obtuvo muchos triunfos en los campos deportivos. Desde niña, empezó a cantar y realizó estudios musicales para adquirir la técnica del canto. Así se convirtió en una figura relevante de la escena. Al mismo tiempo que era buena soprano, sus dotes de magnífica actriz se unían a sus interpretaciones musicales. Fue así como participó con gran éxito en sucesivas representaciones de la zarzuela Los Gavilanes, y de las operetas La Viuda Alegre y la Duquesa del Bal Tabarín. Después, contrajo matrimonio y se fue para Chile. En aquel país siguió estudiando canto. En Chile dio conciertos a través de la mejor radiodifusora de Santiago. Volvió a Costa Rica y fue cuando ocurrió lo que describimos en el capítulo anterior. Después de haber triunfado aquí en las óperas Tosca, La Bohemia y Traviata, se fue para México. Durante un año estuvo cantando en México para el famoso programa de "Cola Cola", con acompañamiento de la famosa orquesta que dirigía el maestro Raúl Lavista. Cantó varias óperas en el Teatro de Bellas Artes y participó en varias películas hechas en la capital mexicana. Entre ellas, la que lleva por título "Corazón Burlado", que fue representada en Costa Rica. Ofelia se fue después a residir en Nueva York. Y siempre deseosa de cultivar su voz, estuvo perfeccionándose con el maestro Roszatti, quien fue maestro de célebres cantantes como Lauri Volpi, Beniamino Gigli y



El famoso dramaturgo español Jacinto Benavente dejó un grato recuerdo en el país.

otros. Ofreció allá algunos conciertos y actualmente reside en Barcelona. Sin duda alguna, ha sido Ofelia Quirós la mejor soprano de los últimos tiempos en nuestro país y una figura de gran relieve artístico en la escena.

### La representación de Tosca

La empresa de Salazar, Nieto y Palma se echó a andar. Costó mucho dinero. No menos de sesenta mil colones, que Carlos María Palma arriesgó, como otros empresarios de espectáculos teatrales han arriesgado su dinero y hasta lo han perdido. Aquello costaba mucho, porque había que hacerlo todo: vestuario, decorados, partituras orquestales, pagar ensayos, propaganda, etc., etc. Pero en la noche del 12 de octubre de 1942, se palparon los resultados de aquel gran esfuerzo. La Tosca de Puccini, interpretada y dirigida por artistas costarricenses, es el mayor triunfo del arte lírico nacional. Desde que finalizó el primer acto con los sonoros acordes del Tedeum, el público se deshizo en aplausos y las ovaciones se hicieron más vehementes y ruidosas al terminar la función. Fue una representación perfecta, en que Ofelia Quirós se superó al máximo como soprano y como actriz, al interpretar el difícil papel de la diva romana. Y lo mismo ocurrió con todos los que tuvieron a su cargo los papeles principales de la obra: Carlos María Palma, en el papel de Cavaradossi; Alirio Campos, en el papel del siniestro Scarpia; jefe de la policía romana; Claudio Brenes, en el papel del sacristán; Agustín Campos, como el perseguido Angelotti; Víctor M. Cabrera, Vinicio Corrales y otros más, todos colaboraron; lo mismo que la orquesta y los coros. Allí quedaron patentes la maestría de Melico Salazar como director artístico y la maestría de César Nieto, como director musical. Gran colaboradora en diferentes aspectos de la preparación y de la representación, fue doña Lina, la

inseparable esposa de Melico. Diez o doce representaciones alcanzó aquella Tosca tan memorable en los anales del Teatro Nacional. Público de San José y demás provincias acudía a las funciones, para presenciar aquel triunfo de artistas costarricenses. Y con idéntico fervor, como en la primera noche, aplaudía con el mayor entusiasmo a intérpretes y directores. La crítica de los medios de publicidad fue extraordinaria. Se prodigó en fervorosos elogios y abundó en cálidas alabanzas. La fama del espectáculo trascendió fronteras y hubo buenas propuestas para que la compañía nacional fuera a otros países a presentarlo. Pero lo impedían los compromisos personales de los integrantes del conjunto, además de que era propósito de sus directores seguir preparando el montaje de otras óperas.

### Lo más positivo de aquel esfuerzo

Considerando que aquel esfuerzo realizado por un grupo de artistas nacionales, constituyó piedra fundamental para lo que algún día habrá de ser una de las más importantes actividades artísticas en el país: las temporadas de ópera en Costa Rica, con artistas nuestros. Consideramos también que, en esa forma, Melico Salazar correspondió al cariño y a la admiración de sus compatriotas, al forjar una verdadera "escuela de ópera" entre nosotros. En este sentido, fue Melico Salazar el pionero de una actividad teatral que, con el tiempo, podrá convertirse en suceso permanente. Cuenta Costa Rica con varios factores decisivos para realizarlo: un bello teatro de ópera, creciente educación musical y un público dispuesto siempre a corresponder con su presencia y con sus aplausos en los buenos espectáculos. El experimento que impulsaron Melico Salazar, César Nieto y Carlos María Palma fue constructivo y meritorio. Ha sido, indudablemente, uno de los

Pasa a la Pág. 22

# El Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

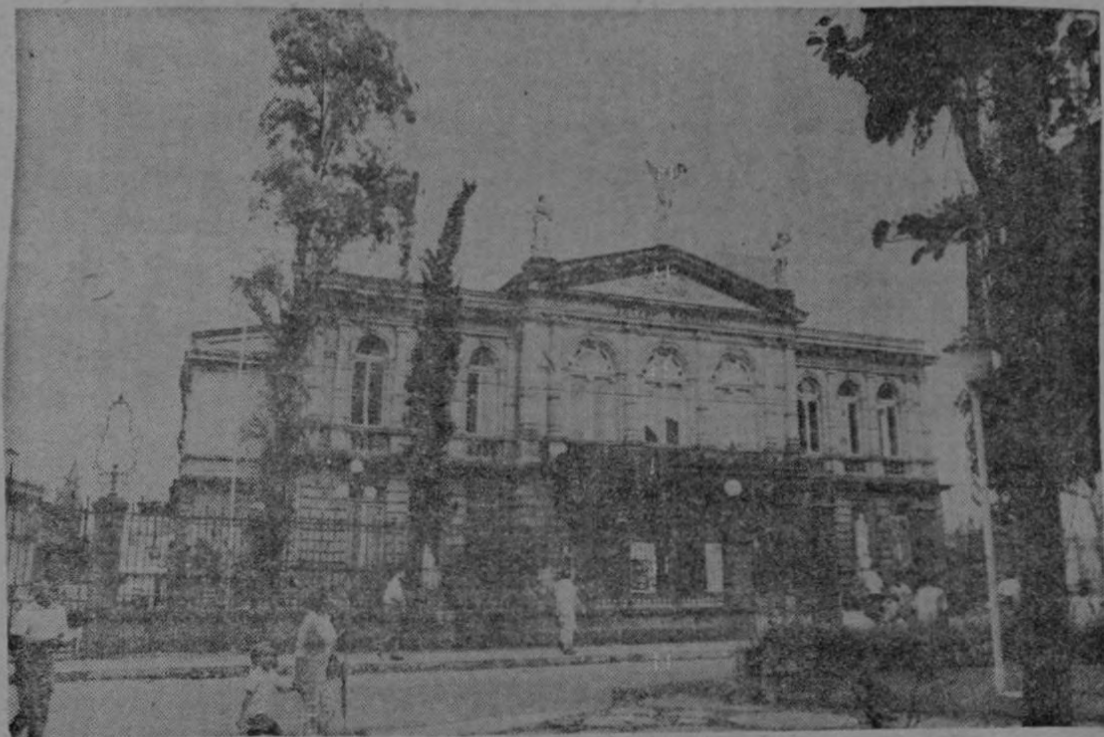
se une al júbilo de los costarricenses, para  
conmemorar los SETENTA Y CINCO AÑOS  
de la inauguración del

## TEATRO NACIONAL

acontecimiento que determinó una etapa cultural en el país.

Artistas costarricenses y de todo el mundo, han desfilado por el escenario de esta majestuosa joya arquitectónica.

El Teatro Nacional, fue inaugurado el 19 de octubre de 1897, en la Administración del Presidente Rafael Iglesias. Declarado Monumento Nacional, según Ley N° 3632, el 16 de diciembre de 1965, en la Administración Orlich.



San José, Octubre 19 de 1972.

## Artistas...

Viene de la Pág. 20

más importantes capítulos en la historia del Teatro Nacional.

### Otras óperas representadas

Aquel suceso de Tosca habría de dejar huella perdurable. Carlos María Palma continuó en su elogiado esfuerzo de "hacer" ópera en Costa Rica. Melico Salazar y César Nieto se apartaron de la empresa, Palma aprovechó entonces la presencia temporal en Costa Rica de la distinguida directora Lolita Castegnaro. Es hija del gran maestro Alvisé Castegnaro a quien mucho debe el país en el fomento de nuestro arte musical. Lolita Castegnaro asumió la responsabilidad de montar otra ópera con artistas nacionales, y fue así como en junio del año siguiente al de Tosca, se puso en escena la ópera La Bohemia, también de Puccini. Su representación constituyó otro triunfo para los artistas costarricenses. Durante muchos días, La Bohemia permaneció en la cartelera del Teatro Nacional con abundante cosecha de aplausos. Los cantantes que formaron el elenco fueron casi los mismos de Tosca, con adición de algunos nuevos. Entre estos, el barítono Carlos Masís, la soprano Diana Holley (norteamericana) y el barítono Augusto Quirós, padre de Ofelia Quirós. En esa oportunidad,

Lolita Castegnaro puso de manifiesto su sólida preparación musical adquirida en el Conservatorio Giuseppe Verdi, de Milán, y en la Academia Filarmónica de Bolonia. Los elogios de las crónicas fueron bien merecidos, especialmente dedicados a Ofelia, en su interpretación de Mimi, a Carlos Palma, como Rodolfo; y a Carlos Masís, como Marcelo.

En noviembre del mismo año, la Compañía Nacional de Ópera presentaba otra ópera bajo la dirección artística y musical de Lolita Castegnaro. Fue La Traviata, de Verdi, con Ofelia en el papel estelar de Violetta; Carlos Palma, en el papel de Alfredo; la soprano Diana Rivas Halley como Flora Bervoix; el barítono norteamericano Norman Thaxter, como Germont padre; Enrique Sequeira como Gastón; y el bajo Víctor Manuel Rojas como doctor Gervil. Nuevos triunfos para toda la compañía nacional.

### OPERA NACIONAL CON CANTANTES EXTRANJEROS

El supremo esfuerzo de formar la Compañía Nacional de Ópera estaba ya realizado. Y realizado muy felizmente. Ese esfuerzo no se perderá, porque dejó raíces profundas. Habrá de reanudarse en un futuro no muy lejano. Fue un esfuerzo positivo, de gran trascendencia cultural. El público lo comprendió así y le dio su apoyo. Poco después de aquel fantástico éxito de "Tosca", Melico Salazar y el maestro Nieto se separa-

ron de la empresa que Carlos María Palma había fundado. Palma continuó adelante y contó con la dirección musical y artística de Lolita Castegnaro, para poner en escena "La Bohemia" y "Traviata". Después del feliz éxito de estas temporadas con cada una de esas óperas, Ofelia Quirós decidió ir a residir en México y así terminó la empresa que por dos años se mantuvo en un plan de sólidos triunfos para todos los que formaron parte de ella.

Contribuyó a la disolución de la empresa el hecho de que el empresario señor Palma quedó muy desilusionado al habersele negado el teatro para una nueva temporada, por cuanto venía a ocuparlo una compañía extranjera, lo cual le ocasionó una pérdida de más de ₡ 80.000.

Por su parte, Melico Salazar y el maestro Nieto, separados de la sociedad que fundaron con Carlos M<sup>a</sup> Palma, hicieron casa aparte y después de "Tosca", prepararon la representación de "Lucía de Lammermoor". En esta ópera se produjo la revelación de otra estupenda soprano costarricense: Ligia Castro de Armijo. Dotada de maravillosa voz como soprano ligera, Ligia asombró al público en la interpretación del difícil papel en la ópera de Donizetti. Junto a ella, en el papel de Edgardo, figuró otro notable tenor costarricense, Gustavo Sileski, quien luego tuvo una larga trayectoria en la ópera nacional. El buen éxito de aquella "Lucía", con artistas costarricenses, fue memorable. Melico y Nieto

prepararon luego la representación de "Rigoletto". Se hizo venir de México al barítono Daniel Duno, que antes había sido presentado, en conciertos, por la Sociedad Musical Daniel. El "Rigoletto" de Daniel Duno, con Ligia Castro de Armijo, fue otro acontecimiento teatral. Y, mediante la cooperación de la Sociedad Musical Daniel, se realizaron varias temporadas de ópera nacional, con intervención de cantantes de fama, extranjeros.

### TODA UNA EPOCA DE OPERAS

La semilla que sembraron Melico, Nieto y Carlos Palma, fructificó con esplendidez. En los artistas nacionales y en el público se había filtrado la inquietud y el anhelo de "hacer" la ópera nacional. Después del "Rigoletto" con Duno siguieron otras óperas. Entre ellas, recordamos "Cavallería" con la soprano Sra. Anita Alvarado de Gómez. Su representación tuvo muy buen éxito. Después, "Madame Butterfly", dirigida por el maestro Gilberto Murillo y cantada, en los papeles principales, por el tenor Julio Berrocal y la soprano Virginia Otárola. Cada una de esas presentaciones aparejaba sucesivas y numerosas representaciones de la misma ópera, con inmenso favor del público asistente al Nacional.

Pero, a semejanza de otros teatros de ópera en América, los cuales tienen sus conjuntos estables de coros, orquesta, cuerpo de baile y segundas partes, y las figuras móviles sólo son los

cantantes extranjeros que vienen a cantar los papeles principales, así se hizo en nuestro país. Daniel Duno vino varias veces y trajo buenos cantantes para papeles estelares en las óperas que se representaban. Al azar, recordamos los nombres de algunos de esos cantantes de fama internacional: las sopranos Alicia Notti, Rayen Quitral, Irma González y Mercedes Caraza; los tenores Giulio Gari, Cesare Valetti, Rafael Lagares y Gabor Carelli; los barítonos Carlo Morelli e Iván Petrov.

Fue aquella una época de gran brillo para nuestro Teatro Nacional. Las temporadas de ópera eran frecuentes, y tanto nuestros artistas nacionales, como los invitados, obtenían calurosos triunfos. Cantantes de Nueva York, de San Francisco y de México eran contratados por la Sociedad Musical Daniel para ese fin, hasta llegar al año 1951, en que fue traído un conjunto lírico digno de cualquier gran teatro de ópera. En la temporada de ese año se presentó un elenco de magníficos intérpretes, junto con los elementos nacionales.

El cuadro lírico lo integraban el tenor Gabor Carelli, la soprano dramática Irma González, la soprano de coloratura Josefina Guido, el barítono Richard Torriggi, los bajos Lorenzo Alvaró y Edwin Dunning; la mezzo soprano Lorraine Calcagno y Luigi Velucci. Como director musical, Kutner; director de escena: Torel y el pianista Sandoval, como maestro auxiliar.

# El Instituto Nacional de Seguros

se une a la celebración del

## 75° Aniversario del

# TEATRO NACIONAL

orgullo de la cultura costarricense y hace votos porque la vida cultural de la patria se enriquezca cada día más y más.



# LINEAS AEREAS COSTARRICENSES, S. A.

se une a las celebraciones que con ocasión de la conmemoración del

## 75° Aniversario del TEATRO NACIONAL

se llevarán a cabo durante los días del 19 al 23 del presente mes.

Al mismo tiempo invita a todo el público costarricense, para que se adhiera a estas celebraciones del Teatro Nacional, que a través de 75 años ha sido el símbolo de nuestra cultura para orgullo de todos los costarricenses.

San José, Octubre de 1972. |

# Melico Salazar y el Teatro Nacional

La vida del gran tenor costarricense Melico Salazar, está íntimamente ligada a la existencia de nuestro Teatro Nacional. En este templo del arte hizo Melico el inicio de su triunfal carrera artística como tenor de ópera. Y desde entonces, en cada oportunidad que le permitían sus contratos en el exterior, vino a Costa Rica para deleitarnos con sus conciertos en el Teatro Nacional, o para participar, como figura estelar, en las compañías de ópera que nos visitaban.

El Teatro Nacional está lleno de recuerdos de Melico Salazar, no solo porque tantas veces lo llenó con su voz robusta y bien timbrada, sino también porque en los últimos años de su vida ese coliseo se convirtió en sede de la Compañía Nacional de Ópera que Melico, con denodado esfuerzo, logró formar con elementos costarricenses y que conquistó triunfos prolongados.

Difícil sería intentar un resumen biográfico sobre la vida artística de M. Salazar. Cenerares de páginas se requerían para una reseña sobre las actuaciones teatrales de tan destacado artista tanto en América como en Europa. Pero no ese el propósito de estos apuntes. Simplemente, deseamos destacar la vinculación profunda que existió siempre entre Melico Salazar y nuestro Teatro Nacional. A pesar de que cantó en los mejores teatros del mundo, para Melico, el Teatro Nacional de su patria, fue su más querido refugio artístico. Y fue, sin duda, la sala de espectáculos en que el notable cantante obtuvo los aplausos más henchidos de fervoroso cariño, aplausos plenos del afecto de sus compatriotas.

Es por esto, que no podríamos dedicar estas páginas al Teatro Nacional, sin evocar la figura de Melico Salazar, tan vinculada a la historia de ese coliseo.

## DEL COMIENZO AL FINAL DE SU VIDA

Melico, dotado por la naturaleza con una voz magnífica, comenzó a cantar desde niño; y en su adolescencia, ya su voz era admirada y comentada por los escritores de su época. Cantaba en veladas, en los templos, en los planteles de enseñanza y en todas partes. Su aparición en escena lírica no se hizo esperar. Dotado no solo de una espléndida voz, sino también con facultades histriónicas extraordinarias, su debut fue el 10 de junio de 1966, en el Teatro Variedades, con una modesta compañía en su mayor parte formada por elementos nacionales. Las zarzuelas españolas "Bohemios" y "Marina" fueron las obras de sus primeras apariciones en escena.

El 6 de febrero de 1907 salió para Italia, ansioso de seguir los estudios de canto. Su viaje lo hizo con limitadísimo recursos propios. Vuelve a Costa Rica en 1911 y su bella voz se deja oír en el Teatro Nacional en un concierto que el diario "El Noticiero" comentó con estas palabras: "Gracias a su resolución y empeño, en adelantar la carrera que ha abrazado, buscó otros ambientes, otros centros más grandes, que le permitieron lograr perfecto desarrollo de sus facultades artísticas y la educación completa de su voz".

Por ese tiempo, viene a Costa Rica la Compañía de Ópera del empresario Mario Lambardi. La compañía incorpora a Melico Salazar en su elenco como primer tenor. Por primera vez Melico canta ópera completa en su patria. Su primera aparición, fue en el papel de Turidú, de Cavallería Rusticana,

y en el de Canio de Los Payasos, ("I Pagliacci")

## COMIENZAN LAS GIRAS ARTISTICAS

El buen éxito acompaña a Melico por Centroamérica, México y los Estados Unidos. Al terminar su contrato con Lambardi, decide regresar a Italia. Pero antes de hacerlo, viene a Costa Rica para despedirse, y ofrecer varios conciertos en el Teatro Nacional.

En Italia, junto con su esposa doña Lina, le sorprende la primera guerra mundial y sale para Costa Rica con objeto de preparar la traida de su señora. En esa visita a nuestro país, durante varios conciertos en el Teatro Nacional, Melico recibe la más entusiasta manifestación de admiración y cariño por parte del público costarricense. En uno de esos conciertos, le fue entregada una corona de laureles.

Logra sacar a su esposa de Italia y con ella se dirige a los Estados Unidos a cumplir su primer contrato con la "San Carlo Opera Company". Después, contratado por el empresario Adolfo Bracale, van en recorrido por varios países sudamericanos y en 1921, con la compañía de Bracale, actúa en nuestro Teatro Nacional, en la presentación de varias óperas, entre ellas, Aida, Lucía, Otello y La Bohemia. Fue ésta; una de las temporadas de ópera más importantes en nuestro primer coliseo.

Se dirige después a los Estados Unidos a cumplir nuevo compromiso con la "San Carlo Opera Company" y durante su permanencia en aquel país fue contratado por la Opera Metropolitana de Nueva York para que participara en sus temporadas de los años 1921 y 1922.

Ve colmado su anhelo de volver a Italia y triunfalmente canta en los principales teatros tanto de Italia como de España. Su repertorio operístico se ha ampliado con la interpretación de nuevas obras y los críticos lo colman de elogios en todas partes. En el viejo y en el nuevo continente, Melico aparece en los escenarios a la par de los cantantes más famosos.

Sin embargo, Costa Rica vive constantemente en su recuerdo y a ella quiere volver. Decide regresar a la patria y lo hace el 7 de julio de 1937. Regresó, para no salir más de ella. Abrió aquí una escuela de canto y cuando tuvo elementos bien capacitados, acomete una de las empresas más arriesgadas, como fue la de fundar la Compañía Nacional de Ópera, suceso al cual nos referimos en otro espacio de esta crónica.

## MELICO EN LA "METROPOLITAN"

Ya que hemos mencionado la "Metropolitan Opera" de Nueva York, quizá sea oportuno decir que uno de los mejores triunfos en la carrera artística de Melico Salazar fue, sin duda, el de haber sido contratado para cantar en la Opera Metropolitana de Nueva York. Juicios muy autorizados han coincidido en que el Metropolitan, junto con La Scala de Milán y la Opera de Viena, forman "los tres grandes" de la ópera mundial.

Larga y brillante ha sido la historia de aquel viejo edificio de ladrillos amarillos que estaba ubicado en el corazón de Broadway y que tuvo su final, cuando en el otoño de 1961 el Metropolitan se trasladó a su nueva sede en el Centro de Artes Lincoln de la misma ciudad de Nueva York.

Desde el 22 de octubre de 1883, fecha en que abrió sus puertas al público el Metropolitan, su trayecto

ria llena uno de los capítulos más fascinantes en los anales de la ópera. Sus directores artísticos, desde Damrosch hasta Rudolf Bing, se esforzaron siempre por contratar a los más notables cantantes de ópera, donde quiera que ellos se encontraran.

El director artístico que contrató a Melico Salazar para que cantara en el Metropolitan, fue Giulio Gatti Casazza, quien se mantuvo como director de ese teatro durante un largo período de años, que van de 1908 a 1935.

Gatti Casazza fue quien convenció a Toscanini para que abandonara La Scala de Milán y se trasladara a Nueva York. Fue el mismo que contrató al compositor Gustavo Mahler para que dirigiera óperas alemanas en el Metropolitan. Entre las figuras sobresalientes del canto adquiridas por Gatti Casazza para el Metropolitan, en aquellos tiempos, están los nombres de Kirsten Flagstad, Lotte Lehmann, Luisa Tetrazzini, Amelita Galli Curci, Giovanni Martinelli, Lucrecia Bori, Grace Moore, Richard Crooks y otros más. Celebridades como Enrico Caruso y el bajo Chaliapin, ya figuraban en los elencos del Metropolitan antes de que Gatti Casazza se hiciera cargo de la dirección artística de ese coliseo.

Gatti Casazza llevó al Metropolitan a una era de esplendor incomparable. Y fue precisamente en esa época cuando le correspondió a Melico Salazar incorporarse al elenco del Metropolitan. Vamos a narrar cómo fue que esto sucedió.

## LA SUCESION DE CARUSO

Gatti Casazza se encontraba en Italia cuando en ese país, en su patria, fue a morir el célebre tenor Enrico Caruso. Su muerte ocurrió el 2 de agosto de 1921. Ya podemos imaginar lo que sería para la empresa del Metropolitan la pérdida definitiva de Caruso, ídolo del público desde los primeros años de este siglo.

Gatti Casazza regresó a Nueva York, a su Metropolitan, agobiado por la gran pena que en el mundo musical significó la muerte de Caruso. Era, además, una pérdida irreparable para el Metropolitan. Pocos días después de su regreso a Nueva York, Gatti Casazza se dio cuenta de que un tenor, de nombre Manuel Salazar, recorría triunfalmente muchos escenarios de ópera en los Estados Unidos. Y decidió ir en busca de Melico. Lo fue a ver en una representación de Aida, en San Luis, Missouri. Melico obtenía esa noche un gran triunfo en su papel de Radamés.

Allí mismo se entrevistaron y el 6 de octubre siguiente, o sea dos meses después de la muerte de Caruso, el diario "The New York Times" anunciaba que el tenor Salazar se incorporaba al elenco del Metropolitan en la próxima temporada, y que el debut lo haría en la ópera Andrea Chenier, en compañía de la notable soprano Claudia Muzzio.

Sin embargo, Melico tuvo que cantar en el Metropolitan antes de la fecha en que se había anunciado. Lo hizo, para reemplazar al famoso tenor Giovanni Martinelli, en la ópera La Fuerza del Destino. Martinelli enfermó y Melico figuró en su lugar, en una memorable noche del 31 de diciembre.

Fue así, una presentación imprevista, con solo un ensayo orquestal y sin que Melico conociera a ninguno de los cantantes que formaban el elenco de esa noche, con excepción de la soprano Rosa Ponselle, con quien ya Melico había cantado en otro teatro de los Estados Unidos.

La siguiente presentación de Melico en el Metropolitan fue con la ópera "I Pagliacci", con la soprano Lucrecia Bori, y no fue sino hasta en la temporada siguiente que cantó Andrea Chenier, la ópera que había sido anunciada para su "debut".

## PRUEBA DE FUEGO

De manera, pues, que le correspondió a Melico presentarse en aquel teatro, de prestigio tan tradicional, en las circunstancias más difíciles, o sea cuando todos se preguntaban intrigados quién podría ser el sucesor de Caruso.

No obstante, Melico triunfó a pesar de que a todos los tenores que allí actuaban por ese tiempo se las medía con tallas comparativas respecto del ídolo Caruso. Y, como si esto fuera poco, a Melico le correspondió hacer su primera aparición en circunstancias imprevistas.

Aquella fue una prueba de fuego -como suele decirse- para el tenor costarricense, ya que en el mismo Metropolitan actuaban tenores de tanta fama como Beniamino Gigli y Giovanni Martinelli. Al mismo tiempo, actuaban en el mismo coliseo figuras estelares como Geraldine Farrar, Lucrecia Bori, Rosa Ponsello, Claudia Muzzio, en sopranos; y barítonos como Antonio Scotti, Giuseppe de Luca y Renato Zanelli.

Terminando ese compromiso con el Metropolitan, Melico prefirió reintegrarse a la compañía San Carlo Opera, con la que ya había cantado muchas veces en recorridos por diferentes ciudades de los Estados Unidos. Pero antes, Melico había tenido otro de sus grandes triunfos, cuando fue contratado por la compañía de ópera del empresario Adolfo Bracale para que cantara en Lima una temporada que, inicialmente, se había anunciado sería con Caruso.

Melico, siempre buen costarricense, indujo a Bracale para que, después de su temporada en la A. del Sur, la compañía viniera a Costa Rica. Efectivamente, Bracale presentó en nuestro Teatro Nacional, en 1921, una temporada difícil de olvidar. Figura estelar del conjunto, era Melico Salazar. Al año siguiente, volvió a actuar en nuestro primer coliseo la compañía de ópera Bracale y, como tenor invitado, Melico ofreció varias representaciones, porque se encontraba de paso en Costa Rica.

En ambas temporadas, la compañía de Bracale trajo figuras del canto con mucho prestigio, como eran las sopranos Rosina Storchio, Louise Taylor, Olga Carrara, Tina Paggi, la contralto Rhea Toniolo, los tenores José Palet y Julián Mario; los barítonos Edoardo Faticanti y Antonio Nicolich; los bajos Vincenzo Bettoni y Giuseppe Lapu ma.

## HOMENAJES A SU MEMORIA

En este año 1972, Cartago rindió homenaje a la memoria de Melico Salazar. Junto a las históricas ruinas de la Parroquia de aquella ciudad, fue levantado un monumento con la estatua del eximio artista nacional, mediante contribución del pueblo cartaginés.

En uno de los pasillos del Teatro Metropolitan, de Nueva York, figura un monumento erigido en memoria del célebre Enrico Caruso.

Con mayor razón, en nuestro Teatro Nacional deberá figurar, algún día, un monumento en memoria de Melico Salazar. Lo merece la memoria de Melico y lo merece también el Teatro Nacional.

Al llegar nuestra máxima institución cultural, el

# TEATRO NACIONAL

A LOS

# 75 AÑOS

de existencia,

rendimos homenaje a quienes concibieron la creación de una fuente de cultura que le ha dado imagen y estructura a la Patria.

Sea también este homenaje para todos los que contribuyeron a levantar el más suntuoso edificio, obra de arte que ha enorgullecido a los costarricenses y que simboliza el afán de superación de un país vanidoso de su Historia y de su presente.



[ SOBRESALIENTE EN LOS EVENTOS MUNDIALES MAS SOBRESALIENTES.

# Lo costarricense, en el Teatro Nacional

Al cumplir el Teatro Nacional sus setenta y cinco años de existencia los costarricenses nos sentimos satisfechos de que ese coliseo haya llenado plenamente los objetivos para los cuales fue creado.

Por su escenario han desfilado centenares de espectáculos nacionales y extranjeros, de todo género artístico; además de que sus salas han llenado funciones de cultura muchas veces. En ocasiones su elegante foyer fue salón en que se realizaron exposiciones de artes plásticas y también con ciertos o recitales. Su sala de conferencias ha sido, asimismo; sitio de exposiciones de arte y lugar para importantes asambleas y disertaciones académicas.

Además de espectáculos, la sala principal del Teatro ha sido sede de inauguración para resonantes reuniones internacionales, como fue la Reunión de Cancilleres de América que se efectuó con asistencia del entonces Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy.

Virtud indiscutible ha sido para ese Teatro la de haber estimulado la producción artística nacional principalmente en los géneros de la música, la comedia, el drama, la coreografía; la pintura; así como en especializaciones técnicas tales como decoración, escenografía, luminotécnica, acústica, etc.

Ocuparía muchas páginas —y de ellas no disponemos en este Suplemento— hacer un repaso de los espectáculos de autores costarricenses que han desfilado por nuestro Teatro Nacional en estos setenta y cinco años de su existencia.

Nos reduciremos a una cita informal, sin orden alguno, de los que pueden recordarse con mayor significación dentro de esos espectáculos.

En primer término, consignaremos breve referencia a los escritores costarricenses de los cuales, una o varias obras, han sido representadas en el Teatro Nacional. De algunos de esos autores, sus obras teatrales no son solamente las que a seguido se consignan, sino que produjeron otras, valiosas tam-

bién; pero omitiremos citar las, porque no han sido representadas. O bien, porque fueron representadas en otros teatros.

## COMEDIAS Y DRAMAS

De Ricardo Fernández Guardia, la comedia "Magdalena", estrenada el 7 de agosto de 1902.

De Carlos Gagini, el libreto de la zarzuela "El Marqués de Talamanca", con música de Eduardo Cuevas. Se presentó el 24 de noviembre de 1900. Alcanzó ocho representaciones.

De Emilio Pacheco Cooper, el drama "Venganza de poeta", estrenado el 14 de enero de 1900.

De Eduardo Calsamiglia; el drama "Poderes invisibles" estrenado por la Compañía Esperanza Iris. La comedia "Atavismo", representada por la Compañía de Alfredo de Diestro "Doña Restituta" libro de una zarzuela de mismo nombre, estrenada por la Compañía Barrajón. "La Tormenta", drama estrenado por la Compañía de Alfredo del Diestro; y "El Hombre Malo", juguete cómico que estrenó la Compañía de Díaz de Mendoza.

Don Ernesto Martén, "Cuento de Amor" comedia representada por la Compañía de Evangelina Adams, el 3 de noviembre de 1910.

De José Fabio Garnier: "La Última Escena", comedia dramática estrenada por la Compañía de Evangelina Adams, el 13 de octubre de 1910; "Pasó el ideal" comedia con prólogo, puestos en escena por la Compañía de Fernando Soler. Del mismo autor, la Compañía Soler estrenó "Agua Santa" el 19 de octubre de 1921.

De Gonzalo Sánchez, fueron varias las comedias que se representaron, como "Amor es triunfo" y "El pobre manco", en 1915 y 1917, aún cuando no estamos seguros de que esas representaciones se efectuaron en el Nacional.

De Raúl Salazar, la comedia "La mujer que tenía la boca en el corazón", y "El hombre que buscaba el verdadero amor", representadas por la Compañía de María Teresa Montoya.

De Alfredo Saborio M., el auto místico "La Virgen de los Angeles" llevada a escena el 2 de agosto de 1938.

De José Marín Cañas, la comedia "Como tú", representada por la Compañía de Antonio Herrero y Jesús Tordesillas.

De Carlos Orozco Castro la obra "Río de Sangre", representada por la compañía de María Teresa Montoya; la comedia "Ya no iré a tu casa" por la Compañía de Silvia Villalaz.

De Alberto Cañas, las comedias "Algo más que dos sueños" "En agosto hizo dos años".

De Daniel Gallegos, las comedias "Ese algo de Dávalos" y "La Colina".

De Samuel Rovinski, "El Laberinto".

(Nota de Redacción: La



Podemos apreciar en esta foto que en estos días cumple 30 años, a los artistas y directores después de la primera presentación de la ópera TOSCA de Giacomo Puccini en el orden acostumbrado, el bajo Claudio Brenes que cantó el papel del sacristán, el Maestro César Nieto Director de

Orquesta, el tenor nacional Melico Salazar, director artístico, el tenor Carlos M<sup>o</sup> Palma en el papel de Mario Cavaradossi. La soprano Ofelia Quirós, en el papel de Floria Tosca, el barítono Alirio Campos en el papel de Barón Scarpia, y el tenor, Manuel Vázquez en el papel de Spoletta.

lista anterior, con excepción de los tres últimos nombres, fue preparada con consulta de la obra "Estudio del Teatro de Costa Rica, de la licenciada Yolanda Capella Segreda de Elliot, Profesora en la Universidad de Costa Rica).

## TEATRO INFANTIL

En teatro infantil, han sido numerosas las representaciones de autores nacionales efectuadas en el Teatro Nacional. De ellos, citaremos los nombres más conocidos en ese género: Carmen Lyra; Aída Fernández de Montagné, Carlos Luis Sáenz, María del Rosario Ulloa Zamora y Evangelina Quesada de Núñez. De esta última, esposa del periodista Francisco María Núñez, tres de sus obras tienen música del compositor y violonista Ismael Cardona. Mercedes Agurcia realizó muy meritoria labor en este género.

## SOBRE TEMAS HISTÓRICOS

En su libro "Historia de la literatura costarricense", el escritor Abelardo Bonilla señala las siguientes obras, estrenadas en el Teatro Nacional, sobre temas históricos:

"El Marqués de Talamanca", zarzuela en verso y en tres actos de Carlos Gagini, música del maestro Cuevas, sobre un tema de la vida del conquistador español don Rodrigo Arias Maldonado, estrenada en el Teatro Nacional en 1900.

"Toyupán", zarzuela en verso y en tres actos, de Julio Mata con música de él mismo sobre un tema indígena del período colonial, estrenada en el Teatro Nacional en 1945.

"El retorno de las Aguilas" drama en tres actos y en prosa del autor alajuelense José Neri Murillo, sobre el tema de la liberación de París en la segunda guerra mundial, estrenada

en el Teatro Nacional en 1945.

## CANTANTES E INSTRUMENTISTAS

Bellas voces han dado Costa Rica y puede decirse que todas, o la mayor parte de ellas, pudieron ser escuchadas en nuestro Teatro Nacional. También es larga la lista de esos cantantes, pero entre ellos podríamos mencionar a Melico Salazar, Zelmira Segreda de Capella, Alejandro Aguilar Mora, Gustavo Sileski, Fausto Hidalgo, Gabriel Tietie Castro, Isabel de Berrocal, Julio Berrocal; Claudio Brenes, Ofelia Quirós, Ligia Castro de Armijo; Carlos Masís, Alirio Campos, Carlos Palma; José Manuel Lépiz, Julia Padilla de Ceci Samuel Montandón, Jeanette de Guadian, José Rafael Ochoa; Enrique Sequeira; Alirio Campos, Pedro Valverde; Petrita Kosat, Lelia Campos de Blanco; Albertina Moya, Carlos Porras; Felicia Blanco, Gloria Picado, Anita Alvarado de Gómez; Julita Araya; Luisa Montero, Roberto Azuola; Migue Angel Montero, Santiago Durán Sara de Arroyo, Lía de Molina, Vinicio Corrales; Augusto Quirós; Aurelio Castro, Virginia Otárola, Hilda Campos de Murillo, y muchos otros.

En instrumentistas, nombres destacados fueron Guillermo Aguilar Machado, Longino Soto, Agustín Roig; Elisa de Echandi; Walter Bolandi, Ismael Cardona; Juan Looz; Roberto Cantillano, Juan de Dios Pérez; Marita O' Leary de Hine, Alfredo Serrano; Alvar Antillón; Hugo Mariani, Héctor Reyes; Miguel Angel Quesada, Raúl Cabezas; Zoraida Caggiano de Cabezas, José Marín Paynter; Carlos Enrique Vargas; Sara Mintz; Jorge Aguilar Machado; Walter Field Gallegos; Faith Coakley de Marchena, German Alvarado, Margot Ross de Hine; Benjamín Gutiérrez, Flor

de María Jiménez Antillón, Roberto Cantillano, Juan Piedra Cisneros y otros más.

## CONJUNTOS MUSICALES

La Banda de San José, cuando fue dirigida por los maestros Looz, Nieto y Cantillano, ofreció conciertos en el Teatro Nacional. El conjunto de mayor permanencia en ese Teatro, ha sido la Orquesta Sinfónica Nacional, desde que fue fundada por el maestro Looz, hasta nuestros días en que la dirige Gerardo Brown. Algunos de los músicos costarricenses que han dirigido la Sinfónica son: José Castro Carazo; Hugo Mariani, Arnoldo Herrera; Alfredo Serrano; Alcides Prado, Juan de Dios Pérez; Carlos Enrique Vargas, y Benjamín Gutiérrez.

Otros de grata recordación en el Teatro Nacional: el Cuarteto Serrano, integrado por Alfredo Serrano; Alvar Antillón, Ricardo Pérez y Carlos Cambroner, el Orfeón de la Asociación de Cultura Musical, fundado por Juan Piedra y puesto bajo la dirección de César Nieto; el Coro Universitario que dirigía Carlos Enrique Vargas Méndez; el Cuarteto Ars Nova, integrado por Raúl Cabezas, Alcides Prado, Ettore di Giorlami y Julio Mata; el Conjunto Orquesta de Música de Cámara que formó Carlos Enrique Vargas; la Orquesta de Cámara del Conservatorio, bajo la dirección de Benjamín Gutiérrez; la Sinfonística que fundó Hugo Mariani; el Cuarteto Looz y otros más.

Repetimos que damos por seguro haber incurrido en muchas ocasiones involuntarias y en falta de coordinación cronológica o de categorías. Pero el intento ha sido sano y con sentido de recordación admirativa para todos los costarricenses, cultivadores de las artes, que han pasado por nuestro Teatro Nacional.



Don Manuel Rodó P.

EL ACTUAL ADMINISTRADOR DEL TEATRO NACIONAL

# COMPANIA NACIONAL DE FUERZA Y LUZ, S. A.

**MUY BUENAS GANANCIAS LIBRES**

**DE TODA CLASE DE IMPUESTOS**

## SU MEJOR INVERSION

ES LA QUE PUEDE HACER DE SU DINERO SIN RIESGOS NI PREOCUPACIONES MEJORANDO SUSTANCIALMENTE SU CAPITAL COMPRANDO NUESTROS

## BONOS ELECTRICOS

QUE LE PAGAN INTERESES DEL 8% ANUAL PAGADEROS CADA TRES MESES

## LIBRES DE TODO IMPUESTO PRESENTE O FUTURO

POR 28 AÑOS HEMOS VENIDO CUMPLIENDO SIN INTERRUPCION CON EL PAGO DE INTERESES.

Nuestros valores están autorizados por El Servicio Nacional de Electricidad.



LE OFRECEMOS  
TITULOS DE  
₡1.000-₡5.000  
₡10.000-₡20.000



Solicítenos informes  
por el teléfono 23-44-33  
extensión 96.  
o si lo desea le enviamos un  
agente a su domicilio.

**COMPANIA NACIONAL DE FUERZA Y LUZ, S. A.**

**EMPRESA PRIVADA NETAMENTE COSTARRICENSE**

Oficinas: Calles 0 y 1ª, Avenida 5ª